

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

UACM

Maestría en Pensamiento y Cultura en América Latina

La Iglesia Presbiteriana como Comunidad de Pertenencia y Generadora de
Identidad

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Pensamiento y Cultura en América
Latina

Presenta
Miguel Fuentevilla Terán

Director de tesis
Mtra. Esther Zavala Silveyra

México D. F. Septiembre 2008

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Lirio, Giovani, Luigi, Emmanuel
Lo mejor del trigo, la miel de la roca

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Maestra Esther Zavala Silveyra por haber aceptado dirigirme en ésta investigación, por sus atentas recomendaciones, la Doctora María Concepción Delgado Parra, por haber compartido conmigo su ciencia con la generosidad de quien es absolutamente maestra en el seminario taller; "La Descripción de lo Actual y lo Cotidiano desde la perspectiva de la Sociedad de la Cultura" en la UACM, que posibilitó esta tesis.

Agradezco también al Maestro Francisco Pamplona, su lectura y sus excelentes recomendaciones bibliográficas, al Doctor Marco A. Jiménez, su lectura puntual de esta tesis, sus observaciones, la lectura realizada por el Doctor Carlos Garma, comprometido con el estudio de las minorías religiosas en México desde la antropología.

Agradezco también a la Maestra Daniela Rawits, por su ánimo y capacidad para impartir el taller que hizo posible la certificación de esta maestría, Elizabeth, por su aliento constante para continuar, Isabel, quien siempre preguntó y animó por el rumbo de mi trabajo.

Formulo mi agradecimiento a Edith y Esther Riva Palacio España, quienes amablemente han coordinado mi trabajo y relaciones en la Universidad.

Quienes me ayudaron en la búsqueda de libros.

Agradezco también a Ángel Trejo por haber leído y hecho corrección de estilo.

	1
Contenido	
Introducción	2
Capítulo primero	
Atisbos de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad	
1. Orígenes de la Iglesia Presbiteriana ¿Qué es la Iglesia Presbiteriana?	8
1.2 La Iglesia Presbiteriana y su discurso	15
1.3 Elementos de sacralidad de la Iglesia Presbiteriana	19
1.4 Internalización y trayectoria de la Iglesia Presbiteriana en el sistema social	23
Capítulo segundo	
Instauración de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad	
2. Comunidad de pertenencia e identidad	33
2.1 Mecanismos utilizados por la Iglesia Presbiteriana para constituirse como comunidad de pertenencia y generadora de identidad	39
2.2 El culto como espacio multiplicador de pertenencia e identidad	43
2.3 La religiosidad del individuo como mecanismo generador de identidad	47
2.4 La conversión, fenómeno de integración del individuo	55
Capítulo tercero	
Implicaciones sociales de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad	
3. La Iglesia Presbiteriana como estructura de plausibilidad	62
3.1 Reproducción de la vida cotidiana en la comunidad de la Iglesia Presbiteriana	68
3.2 Representaciones de la Iglesia Presbiteriana	74
3.3 Reflexión final	81
Bibliografía	90

Introducción

En este estudio se analiza a la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, su emerger y manera de internalizarse en la conciencia de los individuos de una comunidad en la urdimbre social, así como la forma de constituirse en un factor de articulación social y generadora de modos de pertenencia e identidad en situaciones límite.

Se pondrá atención en la construcción de espacios comunitarios que esta Iglesia crea en el mundo de las relaciones humanas, o vale decir, el mundo de la realidad, explicada: *"como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición"*¹ que se constituyen en esos lugares reales, cuya referencia inmediata remite a lo sagrado, jurisdicionados a esta Organización Eclesiástica, donde se observan comportamientos dirigidos por la convivencia y la vinculación comunitaria de los individuos adheridos a esta Iglesia; comportamientos que adquieren una forma de interacción cotidiana y significado social, a partir de su *"creencia en lo sobrenatural (entendiendo por tales, objetos, fuerzas y fenómenos) procesos que existen objetivamente, con independencia de lo natural"*² en el contexto de una sociedad caracterizada por *"un presente no integrado"*³ resultado en parte, por la promesa incumplida de la modernidad, *"proclamadora de una cronosofía de éste mundo universal y optimista en la posibilidad del mejoramiento social para todos"*⁴, lo cual conlleva modificaciones en las relaciones humanas generando nuevas formas sociales, originadas por la construcción de estructuras, bajo las formas de un mundo industrializado que margina de sus ejes de producción a ciertos miembros de la periferia social.

Ésta anomalía social incorpora posibilidades de inscripción y acción de grupos o de iglesias en el sistema social, que ocupan espacios sociales descubiertos por el

¹- Peter Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 11

²- Jorge Ramírez Calzadilla, "Religión y Relaciones Sociales", Editorial La Academia, 2000, La Habana, Biblioteca Colegio de México, p. 18

³- Ma. Concepción, Delgado Parra, "Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2007, UACM, p. 19

⁴- Emmanuel Wallerstein, "La Ciencia Social y la Sociedad Contemporánea, Conocer el Mundo del Saber, Saber el Mundo", México siglo XXI UNAM pp. 157-176

Estado, lo cual, les permite su permanencia, persistencia y desarrollo como comunidades que aglutinan a la gente en torno al bienestar social, como su eje central de desarrollo, encaminados a integrar la des-fragmentación identitaria del individuo. Como lo es el caso de la Iglesia Presbiteriana, cuya piedra angular es el principio de la supremacía espiritual, a partir de la cual, mantiene estrecha relación con aspectos tan básicos y del orden social como la libertad, los derechos humanos, la paz, el desarrollo, la justicia social.

La administración de los símbolos religiosos, constituye el principal factor de vinculación a cuestiones tan vitales como la educación, la familia, el género, la salud, la violencia, la pobreza en la sociedad, lo cual le permite adherirse a la urdimbre social y cultural por ligas de pertenencia con los individuos que se acogen a su protectorado. Les aporta seguridad a partir de la articulación de los lazos sociales, posibilitados por el afecto, la solidaridad y la celebración, contenidas en sus momentos nucleares, como el culto o la comunión entre creyentes en una eminente articulación de la vida cotidiana y lo sagrado.

Las representaciones de ésta Iglesia, como sus escuelas, seminarios, consistorios, juntas de diáconos, sociedades femeniles y juveniles, se comportan como un organismo que agrupa las ideas y los valores que permiten organizar la vida de sus fieles en proyectos concretos para vivir; desde un conjunto de organizaciones y motivaciones compartidas que le dan un significado social. Al mismo tiempo, estos espacios e ideas le han facilitado la tarea de internalización y permanencia en la sociedad, toda vez que al sistema social no le son ajenos los asuntos, aunque sea de modo común, cuestiones relacionados a la iglesia, vale decir, de forma más generalizada, lo relacionado a la idea de la religión, puesto que, en la herencia cultural, se encuentran referencias demasiado puntualizadas respecto de lo sagrado.

En este contexto es menester preguntar ¿Cuáles son los mecanismos que utiliza la Iglesia Presbiteriana para generar comunidades de pertenencia y de identidad? ¿Cómo logra transformar los aspectos disociadores en formas de socialización? ¿De que manera articula esta Iglesia sus formas religiosas con la vida cotidiana de los individuos? ¿Cuáles son los instrumentos que utiliza para

potenciar e inspirar al individuo cuando éste se encuentra en situaciones de desconcierto, impotencia o escasez? ¿Qué procedimientos utiliza la Iglesia Presbiteriana para identificar situaciones de desequilibrio social que repercuten en el individuo expresados en la indiferencia, aislamiento y devolverles el sentido de la pertenencia?

Estudiar la conexión entre una institución religiosa y la anomalía social nos remite a enmarcarla dentro de un proceso social amplio que parte de una recomposición de la sociedad civil, donde la normatividad religiosa provee al creyente de una identidad común que se asume crítica al sistema social, además, demanda a los fieles sobreponerse a la situación límite, al escarnio público y cohesiona a partir de una verdad de fe que le da sentido tanto al individuo como a la comunidad.

La herramienta sociológica, como presupuesto teórico fundamental del que se parte para realizar este estudio, es la lectura de George Simmel, particularmente, su teoría del conflicto, donde plantea el problema microsocioal -el conflicto- no como un factor que disocia la interacción humana, sino, como un aspecto que potencia otros modos de congregación para quienes se ven impelidos por situaciones límite, ese aspecto que disocia las relaciones humanas, para Simmel, no lo es; lo hostil, o una situación límite, como puede ser el desempleo, la enfermedad, incluso, la presencia ante la muerte que desidentifica al individuo, le obliga a buscar refugio en comunidades donde encuentre pertenencia e identidad, al mismo tiempo, que potencie su capacidad para no ser oprimido por la hostilidad de la vida.

El movimiento del individuo hacia una comunidad de pertenencia, es provocado por la situación límite que vive, de no experimentarla, simplemente no buscaría alternativas. En ese sentido, Simmel plantea lo positivo de la lucha, la importancia de lo hostil, pues gracias a esa hostilidad es posible encontrar otros modos de cohesión y resocialización. Justamente en esto consiste, lo que me interesa estudiar, esas nuevas formas sociales, surgidas y reproducidas al interior de la comunidad eclesial, de individuos que devienen de circunstancias hostiles en la vida, y, que han sido convocados por la Iglesia Presbiteriana, la cual emerge como una comunidad de individuos vinculados por unidad de intereses.

El estudio lo he dividido en tres capítulos. El primer capítulo describe un breve atisbo de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia, el contexto en el que emerge, la manera en que emplea su particular lenguaje, relativo a lo sagrado; su internalización y trayectoria en el sistema social, particularmente en el Estado mexicano. En la medida en que el trabajo requiere de un comportamiento histórico, se integra brevemente un señalamiento relacionado con la penetración en el país y el modo en que se van articulando los mecanismos de identificación que dan lugar a la iglesia para que convoque a la pertenencia, para ello, me he servido fundamentalmente de estudios historiográficos relacionados al tema.

En el segundo capítulo, se expone la instauración de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad, para ello aproximo explicaciones relacionadas con la comunidad de pertenencia y la identidad. En este capítulo propongo tres mecanismos empleados por esta iglesia como reproductores de pertenencia e identidad; el culto, la religiosidad del individuo y la conversión. Justo en este capítulo, se ensaya la aplicación de la lectura de Simmel, respecto de la hostilidad, que, sumada a la religiosidad del individuo, el culto y la conversión, logran una hibridación en el individuo para dar paso a una nueva forma social, lo cual es empleado por la Iglesia Presbiteriana como mecanismo para construir identidad y pertenencia. Para ello ha sido necesario estudiar a los investigadores sociales, particularmente a sociólogos de la religión, principalmente en lo concerniente al análisis e interpretación del lenguaje simbólico de lo religioso, como aquello extra ordinario, explicitados en el símbolo, el mito, el rito y la doctrina, y su modo de penetrar y comprender lo ordinario, pues la religión en sí misma constituye una construcción de conocimiento como lo explican Durkheim o Weber entre otros.

El tercer capítulo expone las implicaciones sociales de la Iglesia como comunidad de pertenencia y generadora de identidad. Presento a esta comunidad eclesial como el objeto de estudio para observar, analizar, descubrir explicarla como un laboratorio, o una estructura plausible, donde la unidad de intereses y la comunión de los individuos, cuya acción comunitaria en actividades concretas se

presentan como posibilidades transformadoras de su entorno. que se generan y reproducen para dar paso a nuevas formas sociales.

En este capítulo, abordo a la Iglesia como un punto de llegada para los que han aceptado su convocatoria, pero al mismo tiempo, como un punto de partida, donde, a partir de lo heterogéneo de la comunidad, de acuerdo a los distintos contextos de vida, formación académica, actitudes de sus fieles, la comunidad religiosa se convierte en un campo donde confluyen fuerzas que la ponen en movimiento. Desde esta perspectiva se observa que la Iglesia Presbiteriana es una comunidad dinámica, expuesta y abierta, que no está exenta de los conflictos intersubjetivos o hermenéuticos.

Por ejemplo, el asunto relacionado con la ordenación de la mujer, actualmente es de polémica en el seno de esa iglesia, toda vez que no existe una uniformidad hermenéutica respecto del tema, constantemente sus líderes son convocados por la misma comunidad a realizar concilios, encuentros teológicos, donde se ventilan las diversas interpretaciones. A la fecha, no se ha logrado un consenso donde confluyan las diversas interpretaciones sobre, si se debe o no ordenar a la mujer.

Este conflicto da cuenta que el proceso de construcción de identidad en la comunidad no es lineal, ni unidireccional, más bien se encuentra atravesada por otros modos, lo cual, diversifica la unidad de intereses de sus fieles, hasta convertirlas en cotas de poder hacia el interior de la misma Iglesia. Sin embargo, aún reconociendo lo heterogéneo, y la diversificación de intereses en sus fieles, los mecanismos de construcción de identidad: el culto, la conversión, y la religiosidad; anclan el sentido que toma esta iglesia para proponerse como comunidad de pertenencia, lo cual la sitúa de modo permanente como base de transformación, encaminada a responder las exigencias del futuro. En este sentido hablo de la iglesia como estructura de plausibilidad.

Ahora bien, mi interés por abordar, tematizar y problematizar la construcción de identidad desde una comunidad religiosa, particularmente la iglesia presbiteriana, conjuga dos motivos personales. En primer lugar, mi cercanía histórica y experiencia personal en el interior de esta comunidad me permite vivir de cerca el conflicto que identifico. La situación límite que impele a la búsqueda de pertenencia

e identidad, la llegada a la comunidad, el desarrollo vivencial en su interior, cómo se diversifica la unidad de intereses, provoca investigar cómo logra esta iglesia convertirse en comunidad de pertenencia generadora de identidad.

En segundo lugar, una motivación teórica. Mirar la internalización, presencia y permanencia de esta iglesia en la urdimbre social, que la involucra en problemas sociales, políticos con repercusiones culturales, impelen a las ciencias sociales que estudian en este sentido el mundo social. Lograr un criterio metodológico para convertir el conflicto social en un objeto de estudio, como lo lleva a cabo Simmel, vale la pena ensayarlo para interpretar los conflictos que permean nuestra sociedad, partiendo de la experiencia cotidiana objetivada, usando como campo de estudio la iglesia presbiteriana, donde se establecen nuevas formas de relación social a partir del conflicto, es lo que me permite transitar de esa experiencia cotidiana a la rigurosidad de la mirada de las ciencias sociales.

En este sentido, esta tesis pretende aportar una interpretación a la disciplina de los estudios latinoamericanos, usando como punto de partida el conflicto, como un aspecto siempre presente en lo cotidiano, para distanciarse un poco de las diversas teorías de las ideas que explican desde sus marcos teóricos la situación social en nuestro continente.

Considero a la iglesia presbiteriana como un microcosmos en cuyas prácticas sociales se reflejan las formas sociales del llamado continente latinoamericano, como si lo que sucede en su interior, muestran lo cotidiano de nuestra sociedad.

Capítulo primero

Atisbos de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad

1. Orígenes de la Iglesia Presbiteriana ¿Qué es la Iglesia Presbiteriana?

Los orígenes de la Iglesia Presbiteriana *"se encuentra ligado a los movimientos de reforma de la Iglesia de la cristiandad medieval"*⁵, relacionado con el movimiento denominado, protestantismo, nombre genérico que se le dio en un principio al conjunto de iglesias, incluyendo la Iglesia Presbiteriana, que basaban su doctrina en los principios de la reforma religiosa del siglo XVI⁶ Para la iglesia presbiteriana,

⁵ Jean P. Bastian, "Historia del protestantismo en América Latina", México, Cupsa, 2000, p. 28

⁶ Es necesario señalar, por lo menos dos personajes de la Reforma, sin los cuales no se puede entender dicho movimiento; **Martin Lutero** (1483-1546) se sabe que su aversión al catolicismo romano derivó de un exhaustivo estudio de la teología explícita de Pablo en la carta a los Romanos y de un problema de suficiente densidad teórica, aunque también profundamente existencial, aunado, sobre todo al problema político y social generado por las relaciones de poder derivadas de la acumulación de riqueza de parte de la Iglesia de Roma quien usó de los elementos de la religión para enriquecerse, para Lutero, la cuestión de cómo se satisface el rigor de la justicia divina quedó definida por el despliegue de fe del hombre a su Dios. "Le constaba a Lutero que Cristo había redimido a los pecadores del mundo como siempre han sostenido todos los cristianos. Pero, ¿de qué manera se aplicaba esa redención al creyente cristiano individual? Únicamente por la fe en la redención debida al sacrificio de Cristo, fue el descubrimiento de Lutero. Y que el esfuerzo moral humano sería contraproducente en realidad, en la medida en que inducía al ensimismamiento del alma. Lo que equivalía a decir que la gracia de Dios obra en nosotros a través de la fe y así nos hace justos"⁶³ finalmente, bajo su descubrimiento invitó a un diálogo con Roma al fijar "Una disputa sobre el poder y eficacia de las indulgencias", título completo del documento conocido comúnmente como las 95 tesis, mismas que clavó en la puerta de la Iglesia de Witemberg, Alemania el 31 de octubre de 1517. Pero fueron, la disputa de Leipzig (27 de junio de 1519), el discurso en la dieta de Worms (18 de abril de 1521) y los tres tratados (Llamado a la nobleza cristiana, el cautiverio babilónico de la Iglesia y el Tratado de la libertad cristiana) entre otras tantas obras, como sobre la autoridad secular, exhortación a la paz en contestación a los doce artículos de campesinos de suabia, Contra las bandas ladronas y asesinas de los campesinos, Carta sobre el duro librito contra los campesinos⁶⁴, los que enmarcaron los pasos hacia una nueva iglesia independiente de Roma, fundamentando los argumentos teológicos de tal ruptura en la confesión de Ausburgo de 1530. El sacerdocio universal de los creyentes, la justificación gratuita por la sola fe y la autoridad de la Escritura fuera de toda tradición, fueron los pilares teológicos del luteranismo que modificaron la geografía política y religiosa de la Europa medieval. **Juan Calvino** (1509-1546) quedó también ligado a los ideales de la cultura unitaria del Corpus Christianum, pero forjó una nueva concepción de las relaciones de la Iglesia y del Estado en un sentido de complementariedad y no de subordinación. Ambos tenían que rendirse servicios mutuos. La eclesiología calvinista defendía una autonomía de la institución eclesiástica en cuanto a doctrina, liturgia, organización, nominación de pastores y disciplina. Por su lado, el Estado tampoco se encontraría subordinado a la Iglesia; esta última tenía el deber de recordarle los fines últimos de la vida colectiva e individual: procurar la gloria de Dios tal como está expresada en las Escrituras. La teología calvinista ofreció la interpretación del misterio de la predestinación no para atemorizar al creyente sino para liberarlo del tormento de la salvación. El creyente estaba predestinado y la certeza de tal acontecimiento se manifestaba en la profesión, donde la

la Biblia es el centro de todo; lo demás, incluyendo credos y artículos de fe, toman segundo lugar. Las enseñanzas de ésta iglesia emanan de una obra fundamental; *las Instituciones de Juan Calvino*, publicada hacia 1536, en este libro, Calvino subraya que la iglesia tiene su fundamento en la *sola scriptura*; la doctrina, la liturgia, organización, nominación pastoral, gobierno y disciplina, son autónomos respecto del Estado.

Su postura respecto de la interpretación de los símbolos religiosos fueron la causa de la reacción contra la iglesia de Roma, asimismo, la promoción de la autonomía de la iglesia respecto del Estado es la raíz del movimiento que rompió con la cristiandad del medioevo, por lo que se ganó el título de protestante.

La Iglesia Presbiteriana, como se dijo anteriormente. Recibe su nombre de la característica principal de su forma de gobierno, es decir una Iglesia gobernada por ancianos gobernantes o presbíteros, palabra tomada de la lengua griega.

Esta iglesia considera la predicación de la Palabra de Dios, la correcta administración de los sacramentos y la aplicación de la disciplina son consideradas como una marca de la existencia de la verdadera iglesia.

En realidad, el nombre de iglesia presbiteriana, apareció por vez primera en Escocia hacia 1558, bajo la dirección e influencia del escocés Juan Knox, quien después de haber estudiado en Ginebra con Juan Calvino regresó a Escocia. De hecho, la organización eclesiástica de la iglesia en Escocia es igual a la que había organizado Calvino en Ginebra. Por eso, la iglesia presbiteriana se conoce también como iglesia reformada o calvinista. En el caso de la Iglesia Presbiteriana de México, su postura como integrante de este cuerpo eclesiástico lo refiere en su

perfección en el trabajo, el control de sí mismo, el espíritu de decisión y de iniciativa eran valores intrínsecos al nuevo hombre reformado, como esbozo de lo que iba a ser la civilización moderna. En la Institución de la Religión Cristiana, que resume toda su teología, Calvino subrayo que la Iglesia tenía un solo fundamento: la sola scriptura. En este fundamento escriturario de la eclesiología y en la afirmación de la autonomía de la Iglesia para con el Estado estuvo la raíz del movimiento posterior de las sectas del protestantismo ascético que rompió con la cristiandad medieval de manera radical y procuró radicalizar las exigencias de los reformadores del siglo XVI. Fue precisamente desde la reforma anglicana 1550 que surgieron las sectas más numerosas y radicales. La reforma del siglo XVI, frenada por el concilio de Trento (1543-1563), cuyos decretos favorecieron una renovación de la iglesia católica, fue reconocida jurídicamente según el principio de cuius regio, eius religio El protestantismo, que surgió en medio de la inmensa mutación económica y social que vivió la Europa en transición hacia el nuevo mundo, tuvo su expresión más democrática en estas iglesias que iban a mantener el principio que las caracteriza, la Iglesia reformada siempre reformándose.

Constitución publicada en el 2003, señala en su artículo 14: *“Creemos, afirmamos y declaramos que la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A. R. de acuerdo con su herencia reformada adopta e incorpora en su forma de gobierno, disciplina, doctrina y culto, los principios, normas y escritos emanados de esa herencia reformada y calvinista”*. Luego, en su artículo 28 expresa: *“Como cristianos presbiterianos nos adherimos a los credos que a través de los siglos han expresado con firmeza las marcas de la Iglesia del Señor Jesucristo, Jefe y Cabeza de la Iglesia, declarando que ésta es: una, santa, apostólica y universal. Por tanto, afirmamos que la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A. R. es parte de de la Iglesia Universal constituida para ser el instrumento de la gloria de Dios en la proclamación fiel del evangelio y Reino de Dios, con el fin de hacer efectiva entre todos los seres humanos la obra redentora de Jesucristo por medio de la encarnación, vida, muerte y resurrección, en cumplimiento del plan salvífico de la gracia de Dios a favor de los pecadores”*

Según el artículo, 31 párrafo tercero dice: *“Hoy en día, las Iglesias Presbiterianas reformadas, están presentes en todos los continentes, formando una gran familia de unos 60 millones de creyentes en más de 200 países del mundo”* Para efectos de este estudio, será prudente solo señalar este dato registrado en la Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, falta comprobar la viabilidad de la referencia estadística de feligreses alrededor del mundo con la realidad del sujeto social eclesiástico.

Pues bien, su énfasis es el orden, llamado orden presbiteriano, acentúa la disciplina como una condición de regulación de la conducta y la vida de sus feligreses. Todo ello le valió el ser catalogada como protestante. El nombre de protestantismo se deriva de un documento: de la protestatio elevada por la minoría ante la Dieta de Espira, (1529) Ernesto Troeltsch, dice:

El protestantismo representa una manifestación total y anticatólica que trata de ordenar el estado y la sociedad, la educación, la ciencia, la

economía y el derecho según los criterios sobrenaturales de la revelación⁷

Así tenemos al protestantismo, enfrentado a una lucha principalmente contra el Catolicismo Romano. Las discusiones y razón de distanciamiento entre la una y la otra, fueron las viejas cuestiones, principalmente, sobre la certeza de salvación. Por un lado, la Iglesia de Roma siempre enseñó que la salvación del hombre se centraba más en su dogmática que en la enseñanza de la Biblia, por su parte:

El protestantismo, en lugar de contestar a la cuestión, remitiendo al instituto jerárquico salvador de la iglesia sacerdotal y al *opus operatum* de los sacramentos apoyado en la voluntad, lo hace remitiendo a una decisión personal de fe sencilla y radical que, realizada con efectiva seriedad, nos proporciona la certeza del perdón de los pecados en Cristo gracias a la sobrenatural revelación divina de la Biblia, y saca de esa certeza todas las consecuencias éticas de la reconciliación y de la unión con Dios en el ánimo⁸

De ahí que el lema del protestantismo fue: la sola escritura. Weber, observa que los territorios más económicamente desarrollados en Europa fueron los predispuestos a aceptar la reforma, dice:

La ruptura con el tradicionalismo económico parece ser un momento excepcionalmente favorable para que el espíritu se incline a la duda ante la tradición religiosa y acabe por rebelarse contra las autoridades tradicionales. Pero conviene tener en cuenta un hecho que hoy suele ser olvidado: la Reforma no significaba únicamente la eliminación del poder

⁷.- Ernesto Troeltch, "Protestantismo y Mundo Moderno", Fondo de Cultura económica, 1979, p.57

⁸.- Max Weber, "La Ética protestante y el Espíritu del Capitalismo", Introducción y Crítica de Francisco Gil Villegas F.C.E, 2003, México, p.79

eclesiástico sobre la vida, sino más bien la sustitución de la forma entonces actual del mismo por una forma diferente⁹

Sus inicios caracterizan a esta iglesia como una comunidad de pertenencia y generadora de identidad, centrada en la diferencia consistente en la hermenéutica escritural que la desmarca del catolicismo romano. Su institucionalización¹⁰ deviene de la reciprocidad de acciones habitualizadas entre los actores de la incipiente Iglesia Presbiteriana, lo que la consolidó como una institución visible, con una dirección propia, ajena al catolicismo romano. No obstante la diferencia, su historia es compartida, nace y se desarrolla para vivir al otro lado del catolicismo romano. Sin embargo, al definir y construir roles,¹¹ define comportamientos dirigidos por ese conjunto de conocimientos derivados de una hermenéutica de la Biblia, distinta a la establecida por el catolicismo romano.

Los individuos que se adhieran a la iglesia, y hacia el interior de su jurisdicción, despliegan comportamientos que se reproducen en la actividad ferviente de enseñar su doctrina, como *"un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad"*¹² La transmisión de su presencia y su doctrina en la sociedad, paulatinamente la fue constituyendo en una institución, a partir de su trabajo desempeñado, lo cual produjo una competencia religiosa para el catolicismo romano, que hasta la aparición del protestantismo, era la única religión oficial, al menos para occidente. El impulso de ésta iglesia, fue proporcional a la atención que le prestó el catolicismo romano y la sociedad de su momento. Al mismo tiempo, la permanencia del problema, consistente en la interpretación de la Biblia y sobre la salvación de la humanidad se mantenía latente. De hecho, también la Iglesia Católica de Roma multiplicó su argumento como la única mediadora entre Dios y la humanidad, e insistió e insiste en el presente, ser la única posibilidad de salvación para la humanidad; lo cual a su vez, acrecentó y acrecenta la importancia

⁹.- Ibidem, p.86

¹⁰.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 74

¹¹.- Ibidem, p. 87

¹².- Ibidem, P.87

del protestantismo y de la Iglesia Presbiteriana, quien expuso que la humanidad puede alcanzar su salvación por Jesucristo, sin necesidad de la Iglesia de Roma.

Desde los inicios de la reforma religiosa y hasta nuestros días, el lugar donde convergen éstas iglesias, y particularmente en el estado mexicano, la lucha entre la Iglesia de Roma y la Presbiteriana, sistemáticamente ha consolidado a ésta última en una institución¹³ con dirección determinada, opuesta al catolicismo, con un mecanismo propio de control social, por ende, en una comunidad de pertenencia y generadora de identidad, sobre todo en situaciones límite. Decir ser protestante o presbiteriano, es decir, no ser católico romano. No obstante, ser lo uno, o protestante, implica, no ser lo otro, católico romano, aunque para ser protestante es necesaria la existencia del catolicismo romano. Así tenemos que, la permanencia de ambas instituciones en el sistema social, será fundamental para la existencia y el aseguramiento de su permanencia de ambas.

La lucha desencadenada entre ambas iglesias, las robustece, al grado de necesitarse la una a la otra para ser lo que son. En este sentido, la lucha adquiere una importancia sociológica, toda vez que modificó comunidades de intereses, desarticuló cotas de poder para construir otras, las fuerzas adversarias que no terminaron en paz, expresan lo necesario de la confrontación para lograr una forma determinada. El catolicismo y el protestantismo son el resultado de la lucha, digamos que los grandes beneficiarios de ésta confrontación es la sociedad, pues conoce otra forma, alternativa y contrahegemónica para alcanzar la gracia divina.

La oposición como medio de relación y como función concreta en que se relacionan estas instituciones dinamiza la vida, construye proyectos enteros de vida, lo cotidiano adquiere sentido, tanto para los católicos como para los protestantes. Lutero y Calvino construyeron sus vidas en torno a su convicción religiosa, por otro lado, León X, hizo lo mismo. Actualmente, existen misioneros católicos, viven su vida en torno a su fe. Los protestantes, en las mismas condiciones, deciden no ser más católicos y trazan su rumbo de vida siguiendo derroteros ajenos al catolicismo. Es importante puntualizar el proyecto de la vida, y para la vida, pues ésta se compone de momentos constitutivos irrepetibles, dejar a

¹³.- Ibidem., p. 74

pedazos la vida en un proyecto, significa estar convencidos y felices de hacer y vivir el modo como se está haciendo, por esa razón, seguir el protestantismo o el catolicismo es, religiosamente hablando, estar convencidos de lo que se es. Pero lo que se es como protestante, significa conocer lo que no es ser católico, conocer lo que es ser católico también significa conocer lo que es no ser protestante, la aversión, la confrontación entre ambos, es una forma de relación que construye identidad y pertenencia.

1.2. La Iglesia Presbiteriana y su discurso

La Iglesia Presbiteriana será vista como una comunidad de vidas que coexisten y conviven, gracias a la posibilidad ofrecida por su relación con lo sagrado o supremacía espiritual, el cual se expresa en un lenguaje religioso, que le da sentido y significado al fenómeno del ámbito extraordinario, el cual trasciende por completo el ámbito de la vida cotidiana. Sin embargo, el lenguaje, eminentemente simbólico, va decodificando el fenómeno extraordinario para articularlo a la vida cotidiana, toda vez que: *“el lenguaje construye enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo.”*¹⁴ Y así, el lenguaje simbólico, se convierte en vehículo fundamental con capacidad de objetivar el conocimiento abstracto para constituirlo en elemento esencial para la vida, en el caso de la Iglesia, el lenguaje tiene una esencia religiosa que le da sentido al creyente.

Para Houtart, el lenguaje usado por los sistemas religiosos son: *“expresiones religiosas, como los ritos, cultos, sacramentos, devociones, sacrificios y liturgias de todos los sistemas religiosos”*¹⁵ los cuales permiten la transmisión, reproducción y traducción del mensaje religioso, en este caso, el de la Iglesia Presbiteriana. Así tenemos que, en el proceso de correspondencia entre la vida cotidiana y lo extraordinario, adjetivado este último, con uno de sus principales símbolos, la sacralización:

Como ese acto de conferir carácter de sagrado a un objeto, fenómeno, proceso o relación, de modo que adquiere determinadas propiedades sobrenaturales por dimanación de lo propiamente sacro, o al convertirse sagrado en sí mismo. Lo sagrado es lo sobrenatural en su sentido de inalterable, inviolable, supremo, intocable, objeto de especial respeto ¹⁶

¹⁴.- Op cit. Peter L Berger y Thomas Luckman,

¹⁵.- Francois Houtart, “Sociología de la Religión”, 2001, Editorial Plaza y Valdés, S. A de C. V, México, p.81

¹⁶.- Jorge Ramírez Calzadilla, “Religión y Relaciones Sociales”, Editorial La Academia, 2000, La Habana, Biblioteca Colegio de México, p. 44

Es entendido por los creyentes a partir del lenguaje “*que marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos*”¹⁷ Más, el lenguaje simbólico se apoya en el elemento afectivo:

...el cual desempeña el papel central porque significa una auto implicación, es decir, que el individuo y el grupo se involucren y se sienten comprometidos por el acto, dándole sentido a esa practica simbólica. Siempre es el grupo el que le da sentido a la práctica simbólica¹⁸

Por eso, la función del lenguaje simbólico, en el orden religioso, es reafirmar el sentido de la vida del individuo, y apela principalmente a lo emotivo, donde el saber religioso adquiere sentido y:

... practicas simbólicas derivan su fuerza de su sentido, ya que este ayuda a los actores sociales a redefinirse, a reafirmarse como comunidades o grupos sociales. O a referirse a un proyecto común¹⁹ y “para entender el lenguaje religioso (símbolo, mito, rito, doctrinas) hay que partir de la experiencia de lo sagrado que aquél quiere comunicar, de lo contrario se trabaja sobre vocablos sin su correlato real en la vida”²⁰

Ahora bien, como el contenido del lenguaje simbólico religioso comunica lo sagrado, una condición *sine qua non* del receptor es su disponibilidad para correlacionarse con lo que va más allá de su propio sentido primario o natural.

El diálogo entre lo extraordinario y lo ordinario es posibilitado por la capacidad del individuo de entender el mensaje que viene del otro lado de la realidad.

¹⁷.- Peter L Berger y Thomas Luckman, “La Construcción Social de la Realidad”, Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 37

¹⁸.- Francois Houtart, “Sociología de la Religión”, Editorial Plaza y Valdés, S.A de C.V, 2001, México, p.81

¹⁹.- Ibidem, p. 83

²⁰.- Juan Manuel Contreras, “Historia de las Ideas Religiosas”, Antología, compilación y comentarios, Historia de las Ideas religiosas, Biblioteca UACM., p. 37

En el lenguaje básico de la Iglesia Presbiteriana son empleados, principalmente: El Símbolo, el Mito, el Rito, La Doctrina.

El Símbolo; *“que construye la forma básica de la expresión religiosa por llevar en su propia noción una referencia a otra cosa”* ²¹ Una expresión clave en el lenguaje religioso, que remite un suceso, una cosa del mundo de la realidad y lo trans-significa; por ejemplo, es muy común en el lenguaje presbiteriano decir, “Dios está en los cielos,” lo que no es un lenguaje objetivo, ni metafórico, sino un símbolo de trascendencia y soberanía de Dios, que se expresa a través de una de sus manifestaciones cósmicas (el cielo como hierofanía) pero el decir, “Dios está en los cielos, pero vendrá para ayudarme”, es una vivencia humana e histórica.

El Mito; *“que suele integrar el símbolo pero que es mucho más. La referencia a lo Trascendente se hace por la vía de la primordialidad. Es la expresión por antonomasia de una cosmovisión, además de ofrecer modelos para las prácticas sociales o rituales”* ²² Es una interpretación específica, por ejemplo, sobre la manera en que el Dios de la Biblia creó el universo. Permite entender la narrativa en que un grupo o pueblo entiende la instauración de las cosas, o el modo en que su Dios participa activamente en el proceso de formación de la comunidad, o del individuo, el paso del mar Rojo, la caída de los muros de Jericó, la misma creación del universo. Ahora bien, el mito tiene una articulación con la vida cotidiana de los creyentes en la Iglesia Presbiteriana. A menudo, es común escuchar de parte de los fieles el uso de un símil para mostrar el modo en que son librados o liberados de las situaciones límites, análogamente a circunstancias históricas narradas en la Biblia. Así como Dios libró a su pueblo del mar Rojo, me ha sacado a mí de mis congojas.

El Rito: *“Es un símbolo actuado, una gesticulación física que expresa mediante actores, lugares, objetos, utensilios, vestimenta la realización de un evento religioso con significado”*²³ usados y actuados en la comunidad o en la iglesia. Por ejemplo, para la Iglesia Presbiteriana, la celebración de la Santa Cena, el Bautizo,

²¹.- Ibidem, p. 39

²².- Ibidem, p. 48

²³.- Ibid, p.37

entre otras formulas religiosas, forman parte de los elementos epistémicos de ésta Iglesia.

La Doctrina: como ese canon que agrupa "*todos los niveles de experiencia religiosa, desde la visión de Dios, (teo- logía; hasta la visión del mundo, y particularmente del ser humano; teovisión, cosmovisión, antropovisión)*"²⁴ agrupa de modo sistemático todo el conglomerado cognoscitivo de la comunidad, lo cual es valido para la Iglesia Presbiteriana, pues ésta iglesia construye su cosmovisión, derivada de su particular interpretación de la realidad, que como se dijo, son expresados en un lenguaje simbólico que se encuentra articulado a las practicas sociales de los fieles por ligas de comportamiento, dirigidos por la instrucción, adhesión y aceptación de los elementos epistémicos de la Iglesia Presbiteriana, volcados en una identidad adquirida en la comunidad, que al mismo tiempo genera una pertenencia en los horizontes acotados de su jurisdicción.

El lenguaje simbólico de la Iglesia Presbiteriana mantiene y reafirma los sentimientos de la comunidad, unificando, y estrechando los lazos de cohesión de sus miembros.

En la comunidad se observan diálogos articulados en su totalidad por símbolos que le significan esperanzas y ilusiones recuperadas en la centralidad de la vida cotidiana, por ejemplo; "*... Mi Dios suplirá conforme a sus riquezas en gloria*" lo cual significa una seguridad del creyente a su Dios en medio de su condición, lo cual refleja la importancia del lenguaje en la formulación de su identidad.

²⁴ .- Ibid, p. 72

1.3 Elementos de sacralidad de la Iglesia Presbiteriana

Los elementos de sacralidad, como se dijo anteriormente son expresados en un lenguaje eminentemente religioso en la doctrina de ésta iglesia, entre esos elementos fundamentales se encuentran:

La Predestinación, considerada como la piedra angular de la teología presbiteriana, columna doctrinal de la Iglesia Presbiteriana:

Enseña que por el decreto de Dios y para la manifestación de su gloria, algunos hombres y algunos ángeles está predestinados para la vida eterna y otros están predestinados para condenación, para que no quede ninguna duda sobre lo último, se explica todavía que ningún otro es redimido por Cristo, ni salvado, ni santificado si no son los elegidos²⁵

La repercusión de ésta particular interpretación de la salvación se constituye en un factor que solidifica la cohesión de la iglesia y muestra la importancia de la vida del hombre, quien debe considerar que su vida es contemplada en la eternidad, y nada de lo que le acontece pasa desapercibido, sino que, hay un propósito de su situación límite. Finalmente, se tornará en una oportunidad de experimentar la gracia de su Dios y la consolidación de un servicio hacia su prójimo, otorgándole un valor y una identidad al que no había accedido por otros medios.

Otro elemento de relevancia sacra son los Sacramentos; como santos y sellos de la alianza de la gracia, pero no en el sentido de la Iglesia de Roma, de que confieren gracia por su eficacia intrínseca, sino, por el solo misterio de la voluntad divina revelada, en el más puro simbolismo religioso.

Esta Iglesia reconoce dos sacramentos, el Bautismo y la Cena del Señor. El Bautismo, es administrado por inmersión o por infusión junto con la fórmula trinitaria. Este sacramento ritual representa un punto de llegada, pero al mismo tiempo, un punto de partida de una vida en la comunidad. La inmersión o aspersion

²⁵.- Juan Calvino, "Institución de la Religión Cristiana", Buenos Aires-Grand Rapids 1996 Nueva Creación Libro III, Capitulo XXI, La elección eterna con la que Dios ha predestinado a unos para salvación y a otros para perdición

en agua representa la muerte al pasado borrascoso y el despertar a un nuevo sistema de vida, el bautizo se celebra en público, previo adoctrinamiento sobre los derechos y obligaciones que se adquirirán en la comunidad.

El siguiente elemento sagrado es; "La cena del Señor": Se dice que Cristo es solamente representado en el sacramento, de suerte que, aún después de la oración de la consagración, los elementos en sustancia y naturaleza que son el pan y el vino, aún permanecen verdadera y exclusivamente, pan y vino, como lo eran antes. De hecho en su Constitución General se lee:

La Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A. R. de acuerdo con nuestra herencia protestantes y reformada, admite que sólo hay dos sacramentos instituidos por nuestro Señor Jesucristo, Jefe y Cabeza de la Iglesia y descritos claramente en el Nuevo Testamento, estos sacramentos son: 1) El bautismo y la Santa Cena. Los sacramentos son medios de gracia y ordenanzas divinas instituidas por Cristo, los cuales por medio de signos tangibles se representa, sella y aplica a los creyentes la gracia divina personificada en Cristo Jesús, así como los beneficios del Pacto de Gracia, los cuales los creyentes aceptan por la fe en Él y expresan asimismo su identificación, participación y unión indestructible con Cristo y su compromiso de apartarse y consagrarse a Él para servirle con toda integridad y fidelidad hasta que venga por segunda vez²⁶

Pues bien, estos elementos relativos a lo sagrado elevan la supremacía espiritual en su más eminentemente expresión simbólica y ritual, son incorporados en la vida diaria, observados en el campo de las interacciones humanas, cuando son practicadas, con el fin de consolidar la pertenencia a la comunidad, al mismo tiempo, multiplicar la identidad del creyente.

²⁶- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, México, 2003, Editorial El Faro, Artículos 71 y 72

En cuanto a su doctrina, esta se encuentra sostenida por sus distintos documentos o confesiones de fe²⁷ Documentos principales y fundamento de su sistema doctrinal que derivan de la Biblia, como norma única y perfecta de su fe, donde la Biblia es entendida y aceptada como una fuente de confesión de fe y como el libro que contiene la revelación de Dios, citado para todo asunto de fe y conducta, sistematizada en una interpretación alegórica de la historia del Antiguo Testamento y del mensaje, a la vez universal e individual y escrupuloso del Nuevo Testamento, cuyo objetivo es convertir a la Iglesia en un pueblo sagrado, destinado por Dios, al mismo tiempo, corresponsable de la redención de toda la humanidad.

Los elementos de sacralidad de la Iglesia Presbiteriana, ajenos a la realidad empírica, pero que interpretan los nexos dinámicos de las practicas sociales, inciden en la vida social y cumplen distintas funciones de respuesta a las necesidades variables en el individuo o la colectividad, alcanzando niveles de repercusión y significado social a partir de sus funciones sociales, como el crear espacios de convivencia fraternal, centradas en la sacralidad por medio de ligas de protección o de cohesión, los cuales son útiles para la superación de contradicciones internas del sistema social, y garantizan la existencia social del individuo o del grupo en crisis. Esta situación convierte a la iglesia en una organización con capacidad propia de reproducción social, cuyo propósito básico

²⁷- Entre sus confesiones de fe están el Catecismo Mayor, Catecismo Menor, Confesión de fe de Westminster, Constitución: La actual Constitución, como hemos dicho. Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana A. R. documento que consagra los derechos y obligaciones de todo aquel que profesa la fe y acepta el cuerpo doctrinal presbiteriano, de fecha 2003. El artículo 53 de dicha Constitución señala; actualmente la Iglesia está registrada ante la Secretaría de Gobernación como asociación religiosa (A. R.) en cumplimiento con la Ley sobre Asociaciones Religiosas y Culto Público, cuenta con el número SGAR/126/93. En tal virtud su trabajo se desarrolla bajo la sombra jurídica de las leyes mexicanas. Su artículo 360 señala como símbolos doctrinales de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México: Credos: Apostólicos, Niceno, Atanasiano, de Calcedonia, Segunda confesión Helvética, confesión de fe de Westminster, Catecismo Mayor y Menor de Westminster, La Institución de la Religión Cristiana de Juan Calvino, La Confesión de Fe de la Iglesia de Escocia, Los Cánones del Sínodo de Dort, El Catecismo de Heidelberg, la primera Constitución de esta Iglesia data de julio de 1942. Libro de disciplina y Libro de Culto y Liturgia: originalmente llamado "El Libro Negro" (1946) posteriormente llamado con su nombre actual, su objetivo es uniformar la liturgia de esta Iglesia respecto de lo que entiende por culto cristiano, ofrece modelos de practicas rituales propias de la Iglesia para sus ministros, con un antecedente histórico que data del espíritu de la Reforma del siglo XVI, preparado por el Departamento de Vida Espiritual de la Asamblea Nacional sostenidos por su bases biblico-teológicos herencia presbiteriana y reformada

se observa en la construcción de identidad de sus fieles, al mismo tiempo que se constituye en comunidad de pertenencia.

Los elementos de sacralidad subliman la espiritualidad del fiel en la Iglesia Presbiteriana expresados en su lenguaje simbólico, lo que le ha permitido internalizarse en el sistema social y participar, sobre todo, en aquellos puntos de inflexión del pasado²⁸, generando otras formas de relación con la divinidad, logrando establecerse en aquellos procesos históricos como un colaborador de transformación social y política del país en la coyuntura histórica en que se ha desarrollado.

Así entonces, el trabajo y la presencia de la Iglesia Presbiteriana no se desarrolla en un vacío social, sino, en el proceso mismo de relaciones del sujeto individual y el colectivo. Por ejemplo, la internalización y la trayectoria laboral de esta Iglesia en la sociedad.

²⁸.- Hugo Zemelman, "De la Historia a la Política", siglo XXI editores, México, 1989, visto en el Seminario Taller de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM, "La Descripción de lo Actual y lo Cotidiano desde la Perspectiva de la Sociología de la Cultura", con la Doctora María Concepción Parra Delgado, (junio – noviembre 2007)

1.4. Internalización y trayectoria de la Iglesia Presbiteriana en el Estado mexicano

El siglo decimonono fue crucial para la penetración del protestantismo²⁹ a la sociedad mexicana, cuando la mayoría de las naciones latinoamericanas se independizaron de España y Portugal, al mismo tiempo que buscaron en las ideologías francesas, inglesa y norteamericana un asidero para su proyecto de nación.

En ese intento por romper con su pasado colonial, las naciones emergentes adoptaron como modelos por excelencia a las naciones más desarrolladas del momento, se buscaba *“un orden republicano y una apertura económica que se encontraba frenada por los resabios del pasado colonial”*³⁰ Así entonces, el liberalismo efervescente de esa época *“consideraban al nuevo pueblo como un pueblo de ciudadanos que debían ir constituyendo poco a poco el pueblo político base de una democracia representativa y de una cultura política moderna”*³¹ La llegada del protestantismo al país fue de la mano de los liberales al país, la línea de su proyecto liberal, su ideología modernizadora le fueron útiles para introducirse al Estado, esto fue posible por la convergencia ideológica entre el protestantismo y los liberales; en este caldo de cultivo liberal radical de un cristianismo no católico romano, articulado con las logias vio la llegada *“de los primeros misioneros norteamericanos, llegados en la década de los años de 1870s quienes encontraron los cuadros base para las sociedades presbiteriana, entre otras iglesias protestantes”*³². Durante este periodo, el protestantismo es caracterizado por Bastian, como un aliado ideológico del liberalismo para romper con la hegemonía del catolicismo romano, quien insistía en su *“meta fundamental consistía en la preservación de las bases mismas de la sociedad colonial, apoyándose sobre*

²⁹.- Uso el término protestante, evangélico o presbiteriano indistintamente para referir a la Iglesia Presbiteriana surgida de la Reforma protestante del siglo XVI en Europa, a las iglesias llamadas históricas que se organizaron en los siglos posteriores a la reforma religiosa. Tesis doctoral. Mariano Ávila, “Actitudes Políticas de Líderes Evangélicos a partir de las reformas constitucionales en 1991 que dieron reconocimiento jurídico a las iglesias” UAM, Xochimilco, México, 2006 México

³⁰.- Jean Pierre Bastian, “Historia del Protestantismo en América Latina”, México, CUPSA, 1986, p.98

³¹.- Ibidem, p.118

³².- Ibidem, p. 118

*normas ideológicas contrarreformistas que aseguraban la reproducción de las estructuras verticales de poder*³³ Bastian³⁴ documenta con mucho detalle el gran número de protestantes que, desde la formación del Estado Nacional jugaron papeles importantes en aquellos años críticos. Subraya la afinidad electiva entre protestantes y reformadores liberales. Señala, por ejemplo, que a fin de los años 1830s, el Doctor José Luis Mora apoyó la venida al país del pastor y promotor de la Biblia, el inglés Diego Thomson, a fin de que empezaran escuelas bajo el sistema lancasteriano e introdujera biblias a México (1981-1983), relación siempre resguardada por la reserva de Mora

Durante todo este periodo de Reforma, los liberales estaban fascinados por el espíritu utilitarista de la sociedad norteamericana, pero quedaron reservados frente al protestantismo como conjunto de valores culturales ajenos a la hispanidad, a la cual encarnaba mucho más a la Iglesia católica romana. Por eso el gran problema fue cómo modernizar una sociedad hispánica-tradicional sin norteamericanizarla y sacrificar con ella su identidad nacional³⁵

Durante la guerra de 1847, México fue despojado por los Estados Unidos, de una parte de su territorio, lo cual provocó una aversión de las autoridades y del pueblo mexicano a todo lo relacionado con aquel país. El sentimiento antiamericano detuvo el trabajo misionero norteamericano que se vio imposibilitado por décadas. Sin embargo, ante la intervención francesa, los Estados Unidos ofrecieron ayuda a México, lo cual contribuyó a suavizar el sentimiento antiyanqui en nuestro país. Ello abrirá las puertas para la llegada de misioneros protestantes, de hecho:

La difusión del protestantismo en México es relativamente tardío con respecto a Norteamérica y Europa debido a la estrecha colaboración

³³.- Ibid, p.92

³⁴.- Jean Pierre Bastian, "Historia del Protestantismo en América Latina", CUPSA, 1986, México

³⁵.- Ibidem, p.103

que existía entre el estado monárquico español y la iglesia católica, lo cual permitía el monopolio del campo religioso por parte de dicha institución hierocrática. Las iglesias protestantes en México se fundan a mediados del siglo pasado, bajo los auspicios de los defensores del liberalismo, quienes consideraban que las asociaciones religiosas evangélicas podían debilitar el poder de la iglesia católica que se oponía a sus proyectos y programas (Garma, 1995)

El protestantismo llegó a México como un movimiento de disidencia religiosa y, en consecuencia, política. Aunque de manera cautelosa y respetuosa ante un país en proceso de transformación. Los primeros misioneros protestantes hicieron alianzas estratégicas con personas y grupos afines a su propuesta religiosa, donde la mejor coyuntura histórica para la internalización del protestantismo fue el liberalismo, quien representaba la mejor opción para la construcción del país.

Los días de la oligarquía liberal (1872-1910), fueron cruciales para la penetración e influencia del protestantismo. Junto con la entrada y desarrollo del capitalismo, el movimiento evangélico llegó como parte integral del mismo paquete. Tanto el capital norteamericano como la religión protestante se consideraron indispensables para el desarrollo del país. Al menos, así lo pensaban algunos miembros de la oligarquía liberal, y ello era parte integral de la visión de los protestantes extranjeros. Aquí operaba de manera significativa el binomio ideológico de lo tradicional – moderno *“Todos los misioneros van a actuar como agentes legitimadores del progreso capitalista en contra del atraso de la sociedad tradicional feudal esclavista,”*³⁶ más adelante, el porfiriato dió su pleno apoyo al desarrollo de la Iglesia protestante en México, que tuvo su máxima fase de implantación entre los años 1870-1890. La obra social y religiosa protestante floreció durante el Porfiriato:

³⁶ Mariano Ávila, “Actitudes políticas de líderes evangélicos a partir de las reformas constitucionales en 1991 que dieron reconocimiento jurídico a las iglesias”, UAM, Xochimilco, México 2006

Escuela primarias y secundarias, hospitales, una prensa de excelente calidad, vana reforzar la predicación del misionero cuyo contenido refleja la ideología del destino manifiesto que México puede compartir con el país hermano si logra convertirse a la democracia y al progreso de los cuales el evangelio es parte integrante³⁷

La Iglesia Presbiteriana ve a una misionera estadounidense, de nombre Melinda Ranquin³⁸ como una de las cinco personas iniciadoras de su Iglesia en el país, por el año de 1852, sucedió la llegada de esta misionera al México, su trabajo desde el principio marcó la trayectoria de ésta Iglesia, fomentó la creación de bibliotecas y de escuelas, las cuales funcionaban como verdaderas escuelas de aprendizaje democrático basado en la igualdad de derechos y obligaciones.

Este contra modelo no sirvió solamente para persuadir a las nuevas capas sociales y hacerlas penetrar en el aparato de producción capitalista, sino que fue un espacio de transición entre la sociedad tradicional rural o urbana de estructura piramidal y autoritaria, al movimiento organizado³⁹

La tensión entre las facciones de poder en el Estado mexicano, se vuelve punto de referencia para la internalización de ésta Iglesia, quien aparece en el norte del país, trabajando particularmente en el campo de la educación y la asistencia médica, sobre todo de las clase bajas. Bastian⁴⁰ traza un muestreo conformado por las cinco de las principales sociedades misioneras protestantes (entre ellas la iglesia presbiteriana) y sus congregaciones rurales y urbanas en México.

³⁷.- Ibidem, p. 54

³⁸.- Melinda Ranquin escribió su trabajo durante sus estancia en el norte del país en un libro que título: "20 años entre los mexicanos" publicado por el Faro, una editorial de la Iglesia Presbiteriana

³⁹.- Mariano Ávila, "Actitudes políticas de líderes evangélicos a partir de las reformas constitucionales en 1991 que dieron reconocimiento jurídico a las iglesias", UAM, Xochimilco, México 2006

⁴⁰.- Jean Pierre Bastian, "Historia del Protestantismo en América Latina", CUPSA, 1986, México

Entre 1872 y 1910, se ha descubierto una progresión que siguió pautas específicas y no se dio al azar de los contactos personales. El movimiento protestante se implantó y se desarrolló en regiones pioneras esencialmente rurales, alejadas de los centros de poder estatal, con economías en auge bajo la coyuntura agro exportadora y de tradición liberal radical. Algunas de estas regiones fueron el Distrito de Chalco, ubicado en los confines del Estado de México, el Distrito de Zitácuaro, en la frontera del Estado de Michoacán; las Huastecas Hidalguenses y Potosina, región serrana, en los límites de sus respectivos estados; La Sierra de Puebla, históricamente opuesta a la llanura controlada por la capital del estado; el sur de Veracruz y la Chontalpa tabasqueña, el centro sur del estado de Tlaxcala de pequeña y mediana propiedad rural mezclada con fábricas textiles, en oposición al norte del estado donde predominaban las haciendas pulqueras y trigueras; el Distrito del estado de Guerrero en Chihuahua con tradiciones de rebelión antifiscal, opuesto a la capital del estado; la Región de la Laguna en los límites de los estados de Durango y Coahuila, de población reciente formada por exsoldados juaristas transformados en pequeños rancheros productores de algodón.

La situación geográfica donde la Iglesia presbiteriana se ubicó en aquellos días, de acuerdo al rastreo presentado por un investigador del tema, se desarrolla en un marco estratégico y de oportunidades presentadas por la condición social y política en que vivía el país, por eso, no es una coincidencia el hecho de que los primeros lugares influenciados por la iglesia, sean aquellos sectores sociales más desprotegidos, hasta abandonados, donde por primera vez esta Iglesia comenzó su trabajo de construcción de identidades en los individuos que pertenecieron a ésta comunidad.

Así, la internalización de esta iglesia al Estado fue posibilitada por la lucha social y política, que le permitió consolidarse como *“una comunidad de sentido, porque provee instrumentos que sirven para dar sentido a la realidad de su entorno social”*⁴¹ El sentido de la vida en un mundo hostil a los más débiles, a los menos vistos, que al llegar a su Iglesia, una vez que alcanzaron a entender los elementos

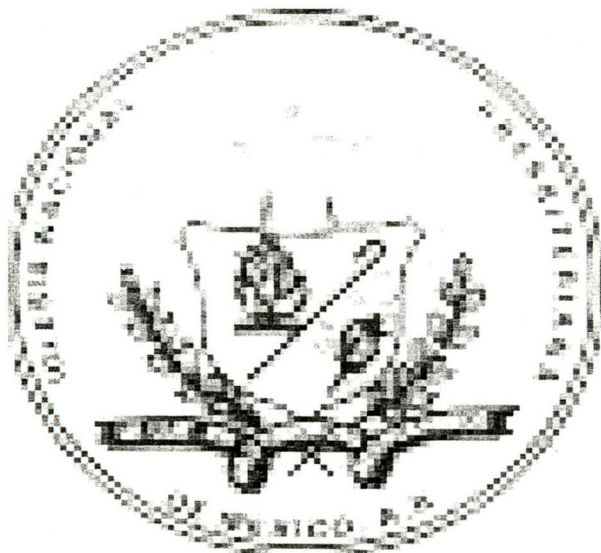
⁴¹.- Mariano Ávila, “Actitudes políticas de líderes evangélicos a partir de las reformas constitucionales en 1991 que dieron reconocimiento jurídico a las iglesias” UAM, Xochimilco, México 2006

epistémicos de su nueva Iglesia, a partir de esa cosmovisión emprenden su tarea social en bien de quienes giraban en su entorno. Hasta nuestros días se encuentran presentes hospitales y colegios fundados por aquellos primeros miembros de la comunidad presbiteriana, como el Colegio Americano, A. C. de Mérida Yucatán, Sanatorio La Luz de Morelia Michoacán, Hospital de la Amistad de Ometepepec, Guerrero.

Actualmente, esta Iglesia se encuentra incrustada en el sistema social como una comunidad de pertenencia y generadora de identidad. Su Constitución General en su capítulo 44, página 382 refiere:

La Iglesia Nacional Presbiteriana de México... es consciente de su dimensión terrenal...lo cual le permite reconocer su ubicación en el tiempo y en el espacio...en toda la tierra habitada y su devenir en la Historia

Su símbolo y sello oficial que sintetiza y expresa la naturaleza y misión de la iglesia y que el artículo 60 de su Constitución de 2003 describe de la siguiente manera:



A).- Al centro una coraza protectora, dentro de la cual se ubican los símbolos siguientes: En la Parte superior izquierda, el emblema de la zarza ardiente, que significa la supervivencia e indestructibilidad de la Iglesia a través de los siglos.

B).- En la parte inferior derecha, una antorcha encendida, que representa la fe cristiana. Esta antorcha está rodeada por la siete estrellas indicadas en el libro del Apocalipsis, lo cual implica también la universalidad de la Iglesia en el tiempo y el espacio, sostenida por la llama incandescente de una fe verdadera(*sola fide*) puesta en el único Dios verdadero.

C).- En el centro, y en forma diagonal, de derecha a izquierda, el cayado o bastón de Pastor, que significa tanto la guía como la obra eficaz del Buen Pastor , así como la vocación para aquéllos que son llamados a dirigir el Rebaño de Dios.

D).- En la parte inferior e inmediatamente después de la coraza protectora, hacia la izquierda, la rama de laurel y hacia la derecha la rama de olivo que significan- la rama de olivo- la realidad de una vida de paz, unidad, armonía y perpetuidad de la Iglesia, y la rama de laurel, la vida victoriosa de la Iglesia, basada en la promesa de Cristo, que dijo "*Las puertas del hades no prevalecerán contra ella*" (San Mateo 16:18)

E).- Debajo de las ramas antes indicadas y dentro de una franja de tres ondulaciones, el lema oficial de la Iglesia en español, el cual en forma oficial se enuncia así: "*La Luz en las tinieblas resplandece*" Basado en el Evangelio de San Juan 1:5

F).- Alrededor de todo lo antes descrito, el nombre oficial de la Iglesia es: Iglesia Nacional Presbiteriana A. R.

G).- En la parte superior de la coraza protectora, en medio de su línea superior, una Biblia abierta, que significa la centralidad de la Palabra de Dios, reconocida por la Iglesia, como la suprema autoridad en cuestiones de fe y práctica y uno de posprincipios fundamentales de la reforma del siglo XVI

H).- Como coronación de todo el escudo, la paloma descendente con sus alas extendidas, rodeada de rayos de luz, lo cual significa la presencia permanente del

Espíritu Santo, quien da vida y energía espiritual a la Iglesia y la capacita para cumplir su misión en el mundo.

I).- Enmarcando todos estos símbolos en un círculo perfecto de azul rey.

J).- Este escudo para uso en papel membretado puede imprimirse con varios colores: la paloma, color blanco; el libro(Biblia) color blanco ribeteado con líneas negras.

La zarza: las ramas verdes y la llama en color rojo.

El bastón, rojo, la antorcha: llamas rojas

La base de la antorcha o el mango de la antorcha: negro; las guirnaldas verdes.

Las estrellas color oro; las letras del lema en color negro.

También cuentan con un himno oficial, titulado "*Soberano Señor de los Mundos*" como el número 60 de de su Himnario Evangélico Presbiteriano: "*Solo a Dios la Gloria*"

Soberano Señor de los mundos, es tu imperio un imperio
eternal

Tus mandatos, mandatos profundos, que deseamos con
gusto acatar

Obedientes a ti, sometidos estaremos por siempre jamás,

Pues que somos por ti redimidos y en tus leyes queremos
andar

Con tu justicia llenarás el orbe, como las aguas han llenado
el mar

Y nada habrá que tu designio estorbe, porque tú para
siempre has de reinar

Soberano Señor, Dios eterno, tus decretos cumpliéndose
están

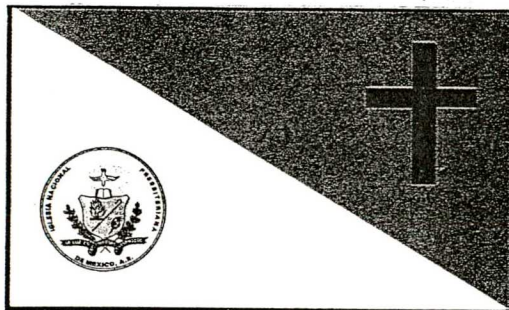
En el cielo, en la tierra, el averno. Todo a ti sujetándose está,

Por lo mismo, nosotros estamos sometidos a tu voluntad

Y con santo desear esperamos que establezcas tu reino de
paz.

Soberano Señor justo y santo, te proclamamos la tierra y el mar:
Solo a ti levantamos el canto, sólo a ti te queremos cantar;
Condesciende, Señor y recibe el loor que tus hijos te dan,
condesciende Señor y reside con nosotros por siempre
jamás.

El artículo 62 de su Constitución dice: También la Iglesia reconoce, adopta y usa una bandera la cual se describe en la forma siguiente: Una base en forma rectangular que es cruzada por una línea diagonal que comienza en el ángulo superior izquierdo y termina en el inferior derecho, formando así dos triángulos que complementan el rectángulo.



El triángulo superior es de color azul celeste y el inferior blanco. Sobre la parte azul, lleva una cruz de color rojo en forma alargada, cuyo cuerpo vertical es mayor que el horizontal. Esta cruz irá en el centro de la parte azul. En la parte de color blanco, lleva en el centro el escudo de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A. R.

El color azul significa, que la Iglesia está bajo el dominio y la soberanía de Dios y su reino, El color blanco significa la disposición y respuesta de los hombres para recibir el mensaje y la acción salvífica de Dios en Cristo Jesús y la transformación y nueva creación que experimenta el creyente. La cruz de color rojo, nos habla y nos

recuerda la obra redentora del señor Jesucristo, realizada como la expresión máxima de Dios a favor de los hombres.

Estos símbolos entrañan el más puro carácter religioso de la comunidad que articulan plenamente la identidad religiosa con el quehacer diario de sus feligreses, que se vuelven puntos en común para la comunidad, lo cual, les permite interactuar con otras instituciones sociales (Garma, 2004)

Respecto de su estructura organizacional, La Iglesia presbiteriana en opinión de Garma, *"son las agrupaciones que tienen por su misma antigüedad en el país y su organización un liderazo más preparado, lo que les permite ser los portavoces del protestantismo nacional"* (Garma 1995) aún y cuando representan una minoría en el espectro de iglesias protestantes en la República mexicana. Ahora bien, en relación a su situación geográfica, en un proyecto, denominado *plan 2020* que consiste en observar el comportamiento estadístico de ésta iglesia al año 2020, observan que la máxima concentración de presbiterianos se encuentran en el Estado de Chiapas, Tabasco, Campeche y Veracruz, le siguen Quintana Roo, Estado de México, Oaxaca, donde prácticamente es nula la presencia presbiteriana es en: Aguascaliente, Baja California Sur, Colima, Nayarit, Sinaloa y Tlaxcala, en los otros estados su presencia es mínima.

Para hablar del número de presbiterianos, será necesario recurrir a los registros internos de la iglesia, donde se citan en más de un millón de presbiterianos, falta todavía verificar si es viable este dato con la realidad, pues se sabe que los datos rara vez coinciden para dar una aproximación al sujeto social; por lo tanto, queda abierta la posibilidad de una investigación más objetiva sobre la estadística de la iglesia Nacional Presbiteriana de México A. R. Pero, un dato fidedigno es su registro de fecha 9 de octubre de 1956 según el oficio número 4079. Posteriormente, en cumplimiento de la ley vigente sobre Asociaciones Religiosas y Culto Público, quedó registrada con el número SGAR/126/93 con domicilio oficial en Arenal Número 36 Colonia Exhacienda Guadalupe Chimalistac, Delegación Álvaro Obregón, Código Postal 01050 México, Distrito Federal.

Capítulo segundo

Instauración de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad

2. Comunidad de pertenencia e identidad

La identidad *"como reconocimiento reafirmado ante la presencia del otro, del que no es como yo soy, y que se complejiza porque el otro, ya no es sólo el que no comparte lo que soy, sino que, además, impone o subordina lo que él es"*⁴² La identidad como resultado de la diferencia entre los individuos, una diferencia cuya característica central es la de separar, una separación de individuos que se reafirma cuando cualquiera de los individuos responden al otro de modo distinto, lo cual distingue al individuo como una unidad en el espacio, totalmente discernible de los demás, singularizado y que permanece en el tiempo, *"La identidad es una representación que tiene el sujeto, aquello con lo que el sujeto se identifica así mismo, una síntesis de múltiples imágenes de sí en una unidad"*⁴³

La diferencia es fundamental para la construcción de identidad. Su participación es tan importante, bien en la formación del individuo o instituciones.

En el caso del individuo, en su trayectoria por la vida adquiere múltiples representaciones de sí, multiplicidad proporcional al número de relaciones que el individuo adquiere durante sus relaciones, lo cual es el reflejo de las circunstancias concretas, su situación y el papel que desempeña en la sociedad, *"Un factor importante de ésta disgregación es la diversidad de sus relaciones con los otros"*⁴⁴ Esa adquisición de representaciones surgen del diálogo y de la manera como es visto por los demás, la mirada de los otros califican al individuo y le adjudican ciertos papeles sociales, al mismo tiempo que lo revisten de cualidades y defectos. *"La mirada ajena nos determina, nos otorga una personalidad y nos envía una imagen de nosotros, el individuo se ve entonces a sí mismo como los otros lo*

⁴².- Ma. Concepción, Delgado Parra, "Aproximación metodológica a la elaboración de un proyecto de investigación, Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2000, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 18, 24

⁴³.- Luís Villoro, "Estado Plural, Pluralidad de Culturas", México, Editorial Paidós, 1998, p. 65

⁴⁴.- Ibidem, p. 65

*miran*⁴⁵ La mirada ajena constriñe al individuo a forjarse un ideal de cómo quisiera ser, de como se ve, como quisiera ser y como quisiera ser identificado. “La búsqueda de la propia identidad puede entenderse como la construcción de una representación de sí que establezca coherencia y armonía entre sus distintas imágenes”⁴⁶ la identidad que adquiere ante el otro es seguridad de sí, de poder colocar su mirada propia a las miradas ajenas, lo cual le dará fuerzas y sentido único en la vida. Por ejemplo, al experimentar el individuo, una profunda desilusión de la vida y desconfianza de las instituciones sociales, al observar situaciones de disgregación social, experimenta un sentimiento de crisis de identidad, que provoca el derrumbe de una imagen idealizada de sí mismo, lo cual alude a una “desidentificación, entendida como la desarticulación de los referentes originales.”⁴⁷ que lo separa en el sentido diferenciador del otro, del que no es como él, del que sí está colocado en una situación distinta. Esto denota la importancia de la diferencia como una condición *sine qua non* para la búsqueda de una comunidad de pertenencia generadora de identidad.

La construcción de la identidad contiene rasgos comunes.

Primero, se trata de oponer a la imagen desvalorizante con que nos vemos al asumir el punto de vista de otro, una imagen compensatoria que nos revalorice, acudir a una tradición religión recuperada, a la invención de un nuevo destino imaginario a la medida de un pasado glorioso, aceptar la situación vivida e integrarla en un nuevo proyecto elegido.

Segundo, esa representación de sí mismo permite reemplazar la disgregación de imágenes que puede verse en un pueblo por una figura unitaria, ya sea por rechazar las otras imágenes por ajenas o al integrarlas a una sola

⁴⁵.- Ibidem, p.65

⁴⁶.- Ibid, p. 65

⁴⁷.- María Concepción Delgado Parra, “Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples”, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, p. 22

Tercero. La representación de sí mismo intenta hacer consistente el pasado con un ideal colectivo proyectado. La identidad encontrada cumple una doble función: evitar la ruptura de la historia, establecer una continuidad con la obra de los ancestros, asumir el pasado al proyectarlo a un nuevo futuro⁴⁸

Los rasgos comunes que permiten la construcción de la identidad son dados a partir de la unificación y preservación de la identidad adquirida y se vuelve elemento indispensable de la resistencia del individuo para ser visto como el quiere ser visto y no ser absorbido por el dominante. La búsqueda de la propia identidad abre una alternativa, una opción de resistencia puede ser el retorno a una tradición propia, el repudio del cambio, el refugio en el inmovilismo, la renovación de los valores antiguos, el rechazo de la modernidad, el refugiarse en una comunidad de pertenencia como, en este caso, en la iglesia.

En el caso de la identidad de instituciones, la identidad se construye, además de la mirada del otro, también por la manera concreta como se expresan en una situación dada, sus necesidades y deseos y se manifiestan sus proyectos. Por ejemplo, en la construcción de la identidad de la Iglesia Presbiteriana los individuos inmersos en ésta realidad social, suman las circunstancias de su vida pasada con las creencias, saberes y proyectos adquiridas en el interior de ésta organización eclesial. Esto se refleja en actitudes y comportamientos concretos en momentos específicos de la vida, que constituyen puntos de inflexión de la vida de los individuos, ahora fieles de esta comunidad. Multiplicados por las relaciones intersubjetivas compartida por los miembros de la comunidad, toda vez que, la comunidad está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia.

Esa realidad colectiva no consiste en un cuerpo ni en un sujeto de conciencia, sino en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo; y en formas de vida compartidas, que se expresan en instituciones, comportamientos regulados,

⁴⁸.- Luís Villoro, " Estado Plural, Pluralidad de Culturas", México, Editorial Paidós, 1998, p. 69

artefactos, objetos artísticos, saberes transmitidos, pero sobre todo, por un conjunto de símbolos contenidos en el lenguaje religioso de la iglesia.

La identidad de la comunidad es posibilitada en todo momento y es reconstruida, forjada por el conjunto de creyentes que la componen y que se aglomeran en torno a la enseñanza y en las respuestas al problema de la identidad que bien pueden ser incorporadas en sistemas de creencias que tiene por función reforzar el poder político de un grupo dentro de la sociedad, en mantener una posición clara ante la mirada del otro consistente en una negación a determinarse por la mirada del otro. En esa medida, forman parte de un pensamiento de liberación, pero por otro lado, cuando logran una unidad interna en la sociedad y establecen ideales comunitarios, pueden servir de instrumento al poder político para acallar divergencias en el interior y justificar agresiones al exterior.

El conflicto entre la Iglesia protestante y el catolicismo romano durante el período de la reforma (siglo XVI), prolongada hasta nuestros días, es un ejemplo de la diferencia como constructora de identidad; la diferencia entre éstas iglesias permitió y permite la cohesión y reagrupación tanto del catolicismo romano, como del protestantismo. En primer lugar la identidad del catolicismo romano se multiplicó ante la presencia del protestantismo, en tanto, el protestantismo se acrecentó al volverse disidente al catolicismo. Así que, el catolicismo, lejos de minimizar su identidad, ésta se acrecentó, en el argumento de la defensa ante el emerger de otra forma de interpretación de la Biblia generada por el protestantismo, lo cual a su vez, multiplicó la identidad del protestantismo. Así las cosas, la diferencia remarca la identidad de los actores, en el contexto social como arena de lucha donde la interacción social a partir de la diferencia, y que en un plano inmediato, se deja ver como un aspecto que disocia las relaciones humanas, en realidad convierte el conflicto producido por la diferencia en factores de socialización encaminados a la construcción de identidad, y, al mismo tiempo, permite la creación de comunidades de pertenencia que subsisten gracias a la diferencia.

La misma existencia de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia, se debe al desconocimiento que de ella hizo la Iglesia de Roma.

El mismo fenómeno se observa en el caso de la religión y la razón, lejos de reducirse o desgastarse los postulados epistémicos tanto de la razón o de la religión, se multiplican, y la existencia de la religión depende del rechazo que la razón le provoca, al mismo tiempo, la razón depende del rechazo de la religión. En palabras de la doctora Parra *"La diferencia reúne y divide, lo reúne en la medida que separa"*⁴⁹ *"No existe identidad cultural sin la cultura del otro"*⁵⁰

Al precisar a la iglesia presbiteriana como una comunidad de pertenencia y generadora de identidad, aún y cuando sus elementos cognoscitivos sean del orden religioso, forzosamente necesitará de lo no religioso para construir identidad, por eso, la Iglesia Presbiteriana no construye identidad en el individuo de modo unilateral, le son básicos:

...los destrozos que haya podido ocasionar la lucha en la esfera de las relaciones individuales⁵¹ El individuo no llega a la unidad de su personalidad únicamente porque sus contenidos armonicen según normas lógicas u objetivas, religiosas o éticas, sino que la contradicción y la lucha no sólo preceden a esta unidad, sino que están actuando en todos los momentos de su vida⁵²

Lo otro, lo que subordina, la oposición a mi yo, como factor meramente negativo, aquello que disocia la vida, finalmente:

Provoca en nosotros el sentimiento de no estar completamente oprimidos; nos permite adquirir conciencia de nuestra fuerza y proporciona así vivacidad a ciertas relaciones que, sin esta compensación en modo alguno soportaríamos⁵³

⁴⁹.- María Concepción Delgado Parra, "Una Imposible Vuelta a Casa, Identidades Nómadas y Múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 129

⁵⁰.- Ibidem, p. 129

⁵¹.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p. 265

⁵².- Ibidem, p.265

⁵³.- Ibidem, p. 270

Así entonces, lo negativo se vuelve positivo en la interacción social, *"lo que en esta vida aparece inmediatamente como disociación, es en realidad, una de la formas elementales de socialización"*⁵⁴

Así tenemos que, la comunidad de pertenencia generadora de identidad, en el caso de ésta Iglesia, se construye en la experiencia de la vida diaria del individuo, confrontada en sus practicas sociales, de lucha, hostilidad y situaciones anómalas, aunado a los referentes epistémicos religiosos. En otras palabras, se diría, ante situaciones límite, que el individuo intenta *"Buscar espacios ignorados, adentrarse en las profundidades de lo desconocido, observar los espacios como superficies de deslizamiento y reconocerse en la pérdida y recuperación continua frente al otro"*⁵⁵ vale decir entonces, que la Iglesia presbiteriana es una comunidad de pertenencia generadora de identidad, lograda por el sentido sagrado de su enseñanza que se encuentra colocada del otro lado de la realidad, invisible aunque presente en la vida cotidiana. Además, esto sumado a lo otro, lo que no tiene que ver con la doctrina sagrada, de tal modo que, lo sagrado y lo no sagrado, lo extraordinario y lo ordinario, se encuentran en polos opuestos totalmente, y en la proporción de su distanciamiento se aproximan, al grado de necesitarse para construir una homogeneidad en la vida del individuo.

La identidad por lo tanto no es construida unilateralmente, sea por lo sagrado o por lo no sagrado, le será básico lo otro. De ese modo el pertenecer a una comunidad significa ser diferente al otro, pero al mismo tiempo es tener un pie en el campo del otro. Vale decir, no soy como tú, pero te necesito para ser yo mismo.

⁵⁴.- Ibid, p. 270

⁵⁵.- María Concepción Delgado Parra, "Una Imposible Vuelta a Casa, Identidades Nómadas y Múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 22

2.1 Mecanismos utilizados por la Iglesia Presbiteriana para constituirse como comunidad de pertenencia y generadora de identidad

En el contexto de la vida humana como:

Esa totalidad en el que sus contenidos individuales, por abrupta e irreconciliablemente que puedan distanciarse, giran en torno a un proceso homogéneo de vida⁵⁶ donde la vida se considera como trayectoria terrena como un mero estadio previo al cumplimiento de la gracia eterna, cuando se entiende que en la tierra hallamos sólo un hospedaje fugaz y no un hogar, nos encontramos evidentemente ante un matiz peculiar del sentimiento general de que la vida en su conjunto es una aventura⁵⁷

La Iglesia Presbiteriana utiliza la trayectoria de vida a veces hostil de los no privilegiados, "*víctimas de la anomia de las sociedades en cambio acelerado*"⁵⁸ para convertirlo en un individualismo religioso, lo cual constituye el mecanismo por excelencia para presentarse como comunidad de pertenencia y generadora de identidad. Esto es posible toda vez que la Iglesia Presbiteriana propone sus principios relativos a lo eterno en un mundo donde se supone que no tiene cabida aquello relativo a la iglesia y a los asuntos de la fe y la religión que fueron predominantes en el pasado, pero donde hoy predominan los postulados de la razón, depositaria de la confianza de la sociedad moderna, que prometió:

Un triple programa político de sufragio, estado de bienestar y la creación de la identidad nacional⁵⁹ más, ante el incumplimiento del discurso de la tradición moderna, impregnado de ese gusto suyo de poner fin a las cosas, prometió el fin de la desigualdad. Hoy, ésta promesa se convirtió

⁵⁶.- George Simmel, "Sobre la aventura, ensayos de estética", Gustau Muñoz y Salvador Mas (trad.) Barcelona: Península, 2002, p. 18

⁵⁷.- Ibidem, p. 18

⁵⁸.- Alain Touraine, "¿Qué es la Democracia?", México, Fondo de Cultura Económica., Primera reimpresión 2002, p.252

⁵⁹.- Emmanuel Wallerstein, "La Ciencia Social y la Sociedad Contemporánea, Conocer el Mundo del Saber, saber el mundo", México siglo XXI UNAM pp. 157-176

en la traición de la promesa a la que se incorporó un ingrediente más, la promesa de lo peor; la xenofobia, el racismo, la exclusión⁶⁰

Ante esa realidad el individuo excluido tiene que buscar la manera de aniquilar la raíz de sus males, de su infelicidad, de lo que le genera hostilidad, y lo hace desplazándose hacia lo inquerido por la razón, de alguna manera, impulsado por el incumplimiento de la promesa ofrecida por la modernidad y sus tecnicismo, científicismo y economicismo. Con ello la modernidad genera la necesidad urgente de la presencia de los asuntos de la religión, y, por ende, de la Iglesia en tiempos y espacios secularizados por su ciencia y su tecnología. Vale decirse que los asuntos de la religión y de la iglesia son traídos por la razón a su mundo, en crucial paradoja de necesitar lo inquerido.

Así tenemos que la Iglesia Presbiteriana usa al menos dos mecanismos para construirse en comunidad de pertenencia y generadora de identidad:

En primer lugar, emplea elementos relativos a lo sagrado que trascienden la trayectoria terrena, donde su cosmología y su antropología se encuentran sustentadas por su teología, que no son más que, interpretaciones de la realidad, desde su singular cosmovisión para situar al individuo en un contexto de esperanza en el contexto de su desesperanza.

En segundo lugar, se vale del desamparo, de la inseguridad, del desconcierto, de la impotencia, de la escasez, de la carencia de perspectiva, vertidas como situaciones límite, provocada por la desintegración social, los cuales son elementos constitutivos de la realidad que la disocian.

Ahora bien, el discurso enseñado por la Iglesia como elemento positivo, aunado a la crisis del individuo, esto como un elemento negativo, hasta destructivo, se constituyen en elementos mutualistas para la construcción de la comunidad de pertenencia y la identidad.

⁶⁰- María Concepción Delgado Parra, "Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 127

Estas divisiones intestinas no son meras energías pasivas sociológicas; no son instancias negativas, no puede decirse que la sociedad real, definitiva, se produzca sólo por obra de las otras fuerzas sociales, positivas⁶¹ Así entonces, en el nexo universal de la vida, todo lo que aisladamente puede parecer obstáculo y perjuicio, es, en realidad positivo y no significa defecto, sino complemento de una función propia⁶²

En este orden de ideas, la comunidad de pertenencia y la identidad generada por la Iglesia Presbiteriana es la suma de la enseñanza religiosa y la crisis del individuo.

El binomio enseñanza religiosa y crisis son inseparables, al grado de no poder explicarse desarticuladas, no tendría actualidad lo sagrado sin lo secular, así mismo, sería insustancial la enseñanza de esta Iglesia de no existir un conflicto, es decir, sin la crisis del hombre. La lógica religiosa estaría incompleta, así tenemos entonces, a los aspectos disociadores en realidad, funcionando como aspectos socializadores, donde la idea religiosa se acomoda al grado de adherirse a un mundo donde no es bien vista y hasta le es hostil pero necesaria para la modernidad y la razón, pues aún éstas categorías deben su existencia y su permanencia a la fe y a la religión.

Debe decirse que la hostilidad, que cohabita en la sociedad como un constituyente posibilitador para incorporar la inclusión de lo sobrenatural al mundo de lo real, es mecanismo usado por la iglesia para proponerse como comunidad de pertenencia en los individuos que han experimentado en carne propia el incansable acceso a través del trabajo o del dinero a niveles de vida aceptables. Han buscado cubrir una necesidad vital, como la de sentir la protección relacionada con la adquisición de garantías básicas para existir y posteriormente para mejorar la calidad de vida, y en ese contexto esta Iglesia se convierte en comunidad susceptible de pertenecerles, pertenencia que va desde el título adquirido al pertenecer a la comunidad, decir -soy presbiteriano- representa aceptar el

⁶¹.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p. 267

⁶².- Ibidem, p. 267

elemento doctrinal epistémico totalmente ajeno a la razón y penetrar en el mundo invisible de la fe, donde los elementos cognoscitivos relativos a lo sagrado y sobrenatural se presentan como únicos y absolutos instrumentos ciertos de protección, cuya fuente dimana de la revelación del Dios oculto en la Biblia, y que se presenta por encima de las contingencias sociales o naturales. Este conocimiento es usado esencialmente como directriz de vida y como herramienta potencializadora por el individuo, no sólo en el tiempo y el espacio que le ofrece su comunidad, sino, en la totalidad de su vida y de su coexistencia con el otro, lo cual logra que él mismo, sea agente de transformación de sus propias condiciones de vida.

Así entonces, los mecanismos empleados para constituirse en comunidad de pertenencia y generadora de identidad hace que la Iglesia Presbiteriana, se presente como un conjunto de vidas entretreídas en búsqueda de alternativas vitales, de historias compartidas y ligadas por la sacralidad. El eje en torno al cual giran, es la comunidad que los acoge y los mantiene cohesionados como en una barricada de resistencia ante los embates del otro.

2.2 El culto como espacio multiplicador de pertenencia e identidad

El culto, “ese conjunto de gestos, palabra y vehículo simbólico que es el fenómeno religioso central”⁶³ es ante todo una manifestación de sentimientos, actitudes y relaciones que se desarrollan en un espacio, donde la gente se concentra en el momento más profundamente humano posible, en el corazón de la vida, para escuchar lo que tiene que decir la Divinidad a través de su Palabra, visible en las ceremonias y rituales simbolizando lo que ellos creen.

El culto es la sublimación de la idea de lo moral en el hombre religioso que le garantiza, al menos al fiel, el significado de la vida y del esfuerzo humano.

Es eminentemente sagrado, expresado en símbolos materializados en la realidad cotidiana del fiel, lo cual se experimenta sobre todo en los ritos que vivifican esa experiencia, esa sacralidad es codificada por la liturgia y la doctrina en un espacio concreto. El templo es un lugar de suma importancia, constituye un eje ordenador para la vida religiosa, donde se encuentra la posibilidad real de acrecentarse y acercarse más a la deidad, donde la identidad del fiel se sublima al más alto grado de responsabilidad y compromiso por su mundo, donde siente profunda tristeza de no poder hacer más por el bienestar común.

El culto cobra significado sobre todo, en el espacio del templo, y en el tiempo consagrado para someterse a ese conjunto de prácticas propias de la sacralidad. Rehace la manera en que la vida se desenvuelve ordinariamente para apropiarse del mundo sagrado expresado en el simbolismo, que está encaminado precisamente a eso, a mostrar que en medio de la soledad y la desintegración social se encuentran lugares donde se puede dialogar con Dios. De hecho, los nombres de los templos aluden a esa sacralidad identitaria, “El tabernáculo” “El Divino Redentor” “El Camino de Salvación” “Puerta del Cielo” “Casa de Dios” “Alfa y Omega” “Jesús el Buen Pastor”; para distinguir las construcciones sacras de lo secular, donde esa comunidad de conversos se plantan con la certeza de que es ahí donde su Dios llega, donde el Señor habita.

⁶³. - Tomas O’dea, “Sociología de la Religión”, Editorial Trillas, México, 1978, p. 58

El lugar es fundamental para el inicio y desarrollo de la identidad, forma parte de la visión para vivir la vida para esta Iglesia, le da sentido, y posibilita la unión y la forma de vida común, que arraigada y compartida permitirá la fraternidad entre sus fieles.

El lugar es el espacio donde se recrea el sentimiento mutuo y de socialización, el momento cumbre donde los símbolos, el rito, el mito y la doctrina se articulan con la realidad para la reunión y la celebración, en el momento cumbre del ritual del culto, marcadamente grave y sobrio.

El culto es un punto de llegada y de partida al mismo tiempo para el creyente, el hecho de llegar a la comunidad implica un interés por encontrar un punto de apoyo para resistir aquello que oprime y que amenaza con destruir la vida. Esto marca el inicio de un desdoblamiento de energías del grupo, encaminado a la cooperación y al afecto, a la ayuda mutua, y cuyo propósito es armonizar intereses a fin de colocarse junto con el que llega, para luchar contra el dominio de lo que oprime, con esto se potencia la capacidad del recién llegado elevándolo por encima de sí mismo.

Se dice que los fieles de ésta Iglesia asisten con gravedad y reverencia. Al empezar el culto público, se advierte el profundo interés de reconocer a la majestad infinita de su Dios, y se expresan el sentimiento de la distancia a Él como criaturas indignas que suplican humildemente su presencia.

El culto es donde el tiempo cobra sacralidad, es donde la religiosidad del individuo participa de modo dialógico y, al mismo tiempo, cobra importancia el lenguaje expresado en representaciones como ritos, sacramentos, devociones, sacrificios, liturgias, símbolos de las formas elementales de la religión.

La gente se concentra en el momento más profundamente humano posible, en el corazón de la vida, para escuchar lo que tiene que decir la Divinidad a través de su Palabra, visible en las ceremonias rituales, simbolizando lo que ellos creen.

El culto *"incorpora al individuo al grupo que le proporciona apoyo emocional y, al restablecer la experiencia religiosa, lo relaciona con la fuente de fuerza y consuelo"*⁶⁴ El culto cobra importancia, sobre todo, en situaciones límite, de crisis o

⁶⁴ - - Tomas O'dea, "Sociología de la Religión", Editorial Trillas, 1978, México, p. 60

de transiciones en la vida de los fieles y de la misma comunidad, se festeja en agradecimiento a la deidad, desde el haber conseguido un empleo, una cosecha, el nacimiento, hasta la muerte. Todo ello gira en torno a la pertenencia a la comunidad. Lo cual permite la cohesión del grupo. En este sentido el *"Culto es un acto social o congregacional en el que el grupo restablece su relación con el objeto sagrado y, a través de él con el más allá, reforzando así su propia solidaridad y reafirmando sus propios valores"*⁶⁵ La iglesia Nacional Presbiteriana de México, dice que el culto cristiano es la expresión máxima de la adoración y entrega a Dios como creador, soberano y redentor en Cristo Jesús, lo que debe expresarse de una manera gozosa, espontánea, sincera, comunitaria, decente y en orden. En este sentido y en apego a su Constitución dicen:

El culto cristiano ocupa un lugar preponderante en la vida de la iglesia, pues es la congregación de los santos, donde el pueblo de Dios rinde culto al Dios trino y uno, y le rinde adoración y alabanza por lo que Él es y por lo que ha hecho a favor de su pueblo, e incluso a favor del mundo, aunque éste no lo reconozca. Por ello cada vez que la iglesia se reúne en la celebración gozosa del culto, da testimonio de la gracia divina y su infinita misericordia, por lo que Dios ha hecho a favor de los suyos y del mundo, por otro lado, reconocemos como Presbiterianos reformados que el modelo del culto que nosotros practicamos sigue; los principios, normas y orden de culto de nuestra herencia reformada y calvinista y si a esto aunamos el principio reformado de solo la escritura, hemòs de afirmar entonces que nuestro culto tiene su base en la palabra de Dios , y en la tradición reformada, sujetándose siempre esta última a la bendita palabra de Dios, por ello si queremos entender el culto reformado, hemos de comprender los fundamentos bíblicos y teológicos en que está basado dicho culto."Art.71 Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana.

⁶⁵ Ibidem, p. 61

Independientemente de que el culto es un fin en sí mismo, también, multiplica la identidad de quienes participan en su ritual, el fiel que ha participado del culto entrelaza las situaciones de su vida cotidiana con lo extraordinario, lo cual le genera seguridad para continuar su trayectoria. Determina además el saberse miembro de esa comunidad, lo cual pone de manifiesto la solidaridad del grupo, manifestada en actitudes de apoyo tangible hacia sus miembros. El culto le representa al fiel la demostración de lo genuino de su experiencia religiosa como el camino por el cual expresara su relación con su Dios.

En el culto la identidad se multiplica al relacionarse con lo sobrenatural, ofrece una alternativa de protección a los individuos y grupos que deberían satisfacer las instituciones sociales y la sociedad en su conjunto, cubrir esta necesidad es básico en la concertación de las relaciones sociales. El hombre encuentra en los fenómenos naturales, como los terremotos, huracanes, y en la vida social muchos factores que le son adversos, la idea de lo sobrenatural permite al hombre la sensación de estar protegido por aquello que puede sobreponerse a las contingencias naturales; el sentido de la protección es una función social importante robustecida en el culto.

El culto se convierte en un laboratorio donde se fortalecen y multiplican la identidad del creyente, por eso la necesidad de la comunión entre individuos que profesan la misma fe y confesión. Puesto que la comunión funciona como una base social de ejercicios encaminados por el lenguaje religioso, es importante reconocer la auto identidad, pero también es cierto que la necesidad de mantenerse en contacto constante con los coparticipes de la vocación hacia lo divino, nutrirá y reavivará su misma religiosidad, lo cual proyectará "*el enamoramiento de su nueva realidad*"⁶⁶ hacia fuera de la comunidad. Es decir, los otros, los que no son como él es, son los que darán cuenta finalmente de la identidad del converso al ver su orientación y comportamiento en la vida cotidiana, de tal manera que el tipo de comportamiento no sólo hace visible, sino también, verifica la nueva forma de vida.

⁶⁶.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p198

2.3 La religiosidad del individuo como mecanismo generador de identidad

La religiosidad, como una experiencia propiamente humana, tendiente a indagar en lo extraordinario, despliega la creencia del hombre hacia lo desconocido por lo empírico y lo ordinario, que remite al creyente a un mundo, cuyo sentido se encuentra expresado en un lenguaje codificado por el símbolo, eminentemente sagrado, búsqueda realizada sobre todo en situaciones límite o en condiciones de crisis.

A través de ésta experiencia religiosa el individuo resignifica el sentido de su situación y su lucha en las situaciones límite; sus riesgos, sus fracasos en la vida, son mostrados como sucesos deseados o previstos que participan en el proyecto de la divinidad desde lo eterno.

En este sentido, dice Simmel que *"la religiosidad crea la religión"*⁶⁷, pues así como *"el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad"*⁶⁸ también se puede observar en *"los seres humanos una determinada disposición de ánimo interior"*, *"un estado en que la persona encuentra una orientación religiosa, es decir, una religiosidad que es precondition para el encuentro con la divinidad"*⁶⁹ Para Simmel, la religiosidad es previa a la religión. Es menester la religiosidad para la aparición de la religión en la sociedad; por eso, la vida religiosa forma parte del conglomerado social. En tanto la sociedad esté compuesta por individuos, habrá religión.

La religiosidad descubre a la vida circunscrita en el marco de un macrocosmos invisible a lo empírico, un mundo extraordinario que se comunica a través del símbolo, del rito, del mito, de la doctrina con la vida cotidiana del individuo, particularmente del fiel; por eso el religioso encuentra razón de existencia donde no es posible visibilizarse, se dirá;

⁶⁷.- Roberto Cipriani, "Manual de Sociología de la Religión", Siglo XXI Editores, 2004, México, p.125

⁶⁸.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 162

⁶⁹.- Roberto Cipriani, "Manual de Sociología de la Religión", Siglo XXI Editores, 2004, México, p.125

El creyente que se ha comunicado con su dios...es un hombre más fuerte. Siente más fortaleza dentro de sí, ya sea para enfrentarse a las dificultades de la existencia o para vencerlas, está como elevado por encima de las miserias humanas porque se ha elevado por encima de su condición de hombre, se cree salvado del mal, cualquiera que se la forma.⁷⁰

La religiosidad marca un suceso significativo, a partir del cual es posible llevar a cabo la reordenación de la propia vida según el esquema sugerido por las formas elementales de la vida religiosa, a fin de que el fiel asuma el rol social en función de su creencia, la cual proporciona esa cosmovisión natural y social unificadora y totalizadora que transfigura los aspectos disociadores en factores de socialización en el marco de las relaciones humanas.

A partir de la relación con lo extraordinario, la vida del fiel se transforma en expresión peculiar de vida piadosa. En este sentido, los individuos que experimentan lo hostil de la vida, se establecen plenamente en la experiencia religiosa, que los potencia y les permite ser agentes de su propio cambio, multiplicando su identidad.

La religiosidad estrecha la relación del individuo con su divinidad y le permite adquirir conciencia de su capacidad para oponerse a lo impositivo. Digamos que la religiosidad abre la entrada al terreno de lo sagrado en el plano de lo secular, esa apertura posibilitada por el despliegue de la religiosidad no solo construye una identidad, sino que la reproduce cada vez que el hombre entra en comunión con su Dios.

Así entonces, la religiosidad, al operar en situaciones límite, ante la presión ejercida al individuo por alguna circunstancia real, despliega su espiritualidad hacia lo extraordinario y sagrado para encontrar escape, lo cual hace considerar una siguiente pregunta ¿Por qué los seres humanos entran en relación con las cosas sagradas? Porque, el individuo finalmente podría encontrar salida en las formas

⁷⁰.- Émile Durkheim, "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa" Colofón S. A 2000, México, p.49

básicas de la vida ordinaria, sin embargo, siempre se ve impelido por sí mismo a buscar en lo extraordinario una respuesta a su situación límite.

Pues bien, la religiosidad como esa búsqueda que el hombre realiza en lo extraordinario es la respuesta, es la religiosidad lo que conduce al hombre hacia lo extraordinario, la religiosidad lleva al hombre a buscar en las cosas sagradas. Lo desconocido que se representa como sagrado es descubierto por el despliegue del espíritu, por la fe del fiel, y permite entretejer lo extraordinario y lo ordinario por la religiosidad que necesariamente se desplaza en un comportamiento visible con resultados concretos. La religiosidad permite que el hombre experimente *"la ultimidad y el poder sagrado"*⁷¹

La religiosidad descubre respuestas que proporcionan fundamentos básicos que le garantizan, al menos al fiel, el significado de la vida y del esfuerzo humano, al mismo tiempo ofrece una salida para las necesidades de expresión, así como una catársis y un consuelo para las emociones humanas, por consiguiente, la religiosidad *"participa tanto en la socialización del individuo como en el mantenimiento de la estabilidad social"*⁷² a partir de sus respuestas terminantes relacionadas con las condiciones de vida. La religiosidad es *"respuesta que implica mecanismos de ajuste en situaciones límite"*⁷³ lo cual necesariamente se desarrolla en una experiencia con lo extraordinario, donde las *"fuerzas sagradas actúan sobre los creyentes"*⁷⁴, esto en parte por su relación con el destino, bienestar humano y con la conducta del individuo, por eso los asuntos que traten sobre la iglesia y la religión no cobran forma en un vacío social, ya que la expresión del ser humano es social. Las formas elementales de la vida religiosa toma formas sociales de expresión y despierta el interés del fenómeno religioso en las relaciones intersubjetivas del sistema social.

Es la religiosidad la que marca el inicio de la construcción de la identidad del creyente y constituye el sentido de comunidad de pertenencia de la Iglesia, en este caso de la Iglesia Presbiteriana.

⁷¹.- Tomas O'dea, "Sociología de la Religión", Editorial Triilas, 1978, México, p. 42

⁷².- Ibidem, p.28

⁷³.- Ibidem, p.43

⁷⁴.- Emile Durkheim, " Las Formas Elementales de la Vida Religiosa", Colofón, S. A. 2000, México, p.49

La identidad del fiel se dimensiona en su función sacerdotal, entendida como esa relación trascendental con la deidad, encargada de la base emotiva del fiel para darle una nueva seguridad y una más sólida identidad en sus situaciones de incertidumbre radical.

En este caso, una característica primordial de la Iglesia Presbiteriana respecto al sacerdocio y como distintivo del protestantismo, es el sacerdocio universal de los creyentes, lo cual permite una relación personal entre el fiel y su Dios sin la necesidad de ninguna mediación, sea institucional o de alguna autoridad eclesiástica. Sin embargo esa relación hombre - Dios lejos de distanciar al fiel de la comunidad, reafirma la cohesión entre el fiel y su comunidad, al mismo tiempo consolida su identidad, nutrida por la comunión fraternal en la comunidad sostenida por los principios doctrinales aprendidos en la Iglesia. De tal suerte que la religiosidad es determinada por los principios doctrinales de esta Iglesia. En el caso de la Iglesia Presbiteriana decir ¡soy presbiteriano! es haber conocido el sacerdocio universal, la libertad de conciencia, el espíritu del libre examen. No quiere decir que los creyentes lo digan de este modo, es posible que no se conozca el contenido social de lo que representa decir soy presbiteriano, o que no se entienda que es el libre examen, pero en su comportamiento diario, se observan explícitamente estos fundamentos, esa identidad del hombre religioso: ¡soy presbiteriano! Le hace tomar una colocación, se autodefine:

Si trato de definirme en mi fuero íntimo, lo que me sale de adentro es que soy evangélico. En ese suelo parecen haberse ido hundiendo a lo largo de más de setenta años las raíces de mi vida religiosa y de mi militancia eclesiástica. De esa fuente parecen haber brotado las alegrías y los conflictos⁷⁵

Por ejemplo, Paulino González Cortes, de noventa años, originario de Puebla, congregante de la Iglesia:

⁷⁵.- Miguez Bonino, "Rostros del Protestantismo Latinoamericano", Nueva Creación., 1995, Buenos Aires, p. 6

Hablo con la gente porque necesitan de Dios, que entiendan mejor la vida, que conozcan la verdad que enseña la Biblia, que no malgasten su dinero comprando otras cosas que no ayudan a sus hijos, a su mamá, por ejemplo, mis hijos, mis nietos unos se burlan de mí porque siempre ando repartiendo mi testimonio, pero eso quiero hacerlo, no se mucho porque no tengo estudios, pero como Dios me ha enseñado con el pastor con los estudios que me dan en la Iglesia, quiero que mi país sea más feliz y que no haya tanto miedo por los problemas, que no se vayan a Estados Unidos, que aquí trabajen que aquí estudien, porque si eres cristiano puedes hacerlo, mira yo tengo noventa años, tengo veinticuatro nietos, treinta y cuatro bisnietos y seis tataranietos, gracias a Dios nunca me fui para el otro lado, pero yo a diario pido a Dios por ellos, que no les falte nada, que sean buenas personas, que no tengan problemas en la vida⁷⁶

Obviamente la lectura de la Biblia se convierte en una aportación cognoscitiva al creyente que le permite analizar la situación social económica del país la cual desemboca en un comportamiento de interés creativo en bien de su comunidad. En este sentido, la experiencia religiosa abre expectativas de vida encaminadas al bien común, aprehender a leer, por ejemplo, para enseñar a otros, casi es una obligación moral. La religiosidad dimensionada en el sacerdocio, muestra un firme carácter decisivo y convencido del fiel de que su Dios es conecedor de la realidad de aquellos que se encuentran en situaciones desconcertantes, tomando en cuenta que, en más de las veces los fieles han vivido experiencias similares y sus soluciones las atribuyen al haberse convertido al cristianismo y ser fieles seguidores de la religión.

El principal instrumento empleado para afianzar la experiencia religiosa es la comunicación con la deidad:

⁷⁶- Entrevista realizada el día 14 de marzo de 2006 en la Iglesia Presbiteriana congregante de la Iglesia El Tabernáculo Jesús el Buen Pastor, en la Colonia Pastora, Avenida Cuauhtepc, número 38 en la ciudad de México

La practica de la oración ha salvado a más de un maestro y a mas de un santo, de caer en tentación, es decir, de irse por la línea de menor resistencia e su vocación. Experiencia religiosa que en oración personal se exprime quiere decir hundirse el que ora en las aguas lustrales de la santidad, para volver al plano de la experiencia pública impregnado de fuerza y vigor que de cierto energizan e imantan el ambiente social⁷⁷

Esa ligazón entre el intelecto humano y ese Dios espiritual personal, reabastece, tanto la religiosidad del individuo como de la comunidad. Uno de los teólogos de la Iglesia Presbiteriana explica:

La oración es el ejercicio perpetuo de la fe, por eso Pablo no está urgiendo a los cristianos de Tesalónica a un misticismo de oración, una actitud que suprime la vida ordinaria[...]es en sus quehaceres cotidianos que ellos deben orar sin cesar, en la oración se pone en juego la totalidad del alcance multifacético de la cosmovisión bíblica. Porque el orar no es una actividad sagrada ocasional que se efectúa a la par de los asuntos seculares de la vida. Es holista en su perspectiva: hace depender a la totalidad de la vida de este diólogo humano divino⁷⁸

La referencia con el más allá ofrece la seguridad básica para continuar con la trayectoria. Durkheim lo dice de otro modo:

Los creyentes, los hombres que, viviendo la vida religiosa, tienen la sensación directa de lo que la constituye, objetan a esta manera de ver que ella no responde a su experiencia cotidiana. Ellos sienten, en efecto, que la verdadera función de la religión [...] es hacernos actuar, ayudarnos a vivir. El fiel que ha comulgado con su dios no es solamente

⁷⁷ - Alberto Rembao "Lecciones sobre Filosofía de la Religión" México, 1960 Colmex. p. 151

⁷⁸ - Gordon J. Spykman, "Teología Reformacional, un nuevo paradigma para hacer la Dogmática", 1994, Grand Rapids, Michigan The Evangelical Legue, p. 558

un hombre que ve verdades nuevas que el no creyente ignora; es un hombre que puede más. Siente en sí más fuerza para soportar las dificultades de la existencia o para vencerlas. Está como elevado por encima de las miserias humanas porque se ha elevado por encima de su condición de hombre; se cree salvado del mal, cualquiera que sea la forma, por otra parte⁷⁹

La crisis contextual de la realidad ordinaria impulsa al individuo hacia lo extraordinario, al mas allá a buscar respuestas de referencia que una vez encontradas, su realidad es resignificada. Esto no quiere decir que se renuncie a la actividad o producción de su mundo tangible, por el contrario, se observa un deseo por que los otros conozcan la experiencia religiosa y escapen, como él lo hizo de la crisis, generada por el desconcierto o la impotencia.

La religiosidad libera al fiel de las situaciones límite y le da garantía para enfrentarse al otro, al mismo tiempo, se vuelve fuente de energía y compromete su existencia con su deidad, lo aleja de lo común. Le permite salvar obstáculos o la hostilidad que viene del que no es como él, y le introduce a ese mundo sagrado cargado de símbolos que lo establecen en una identidad que le da estabilidad. Bajo ésta perspectiva se dirá que la estructura teórica de esta Iglesia posee una dimensión social al colocarse como institución de beneficencia social: lugar de acogida, hospitalaria, protectora, solidaria. En tanto, permanece el atractivo místico producido por la religiosidad que le da sentido a la vida del fiel.

La religiosidad produce el sentimiento de la no soledad, potencia la capacidad del fiel ante la opresión, le permite adquirir conciencia del conocimiento religioso, con ello reconstruye su vida. Así, lo otro, lo hostil, lo común, lo ordinario de la vida se solidariza con lo sagrado y con lo extraordinario. En la medida en que se confrontan, se paralizan, se aniquilan, se neutralizan, el éxito logrado, tanto de lo sagrado como de lo ordinario, agota la resistencia de ambos. Así, el enfrentamiento de lo sacro y lo ordinario se desarrollan en una acción que al mismo tiempo que

⁷⁹.- Émile Durkheim, "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa" México, Colofón, S. A. 2000, p 428

avanza, crea una fuerza que frena la capacidad de aniquilación total y absoluta, de tal manera que la lucha permanece, lo cual mantiene constante la construcción de la identidad, y la permanencia en la comunidad.

Este sentido la religiosidad es dinámica, al lograr que el fiel permanezca y lo encamina a otro fenómeno, el de la conversión.

2.4 La conversión, fenómeno de integración del individuo a la Iglesia Presbiteriana

La religiosidad conduce al individuo hacia la conversión, pero es la conversión, en el caso de la Iglesia Presbiteriana, la que marca el punto de partida de la trayectoria de vida en la comunidad. Sin la conversión, la religiosidad se encontrará dirigida hacia otras formas religiosas, pero sin la religiosidad no puede haber conversión. Así entonces, religiosidad y conversión son aspectos mutualistas encaminados a un mismo propósito, construir la identidad del fiel y reafirmarlo en la comunidad de pertenencia. En este contexto, La conversión es vista como:

Una opción y preferencia del individuo para asumir los esquemas de referencia propuestos por un determinado grupo o iglesia⁸⁰ La conversión vista como reconocimiento íntimo y público que el hombre hace de Dios, al aceptar su oferta de salvación y buscarlo a través de un proceso de conversión que lo descentra de sí mismo⁸¹

En el contexto de una sociedad donde operan instituciones con distintas apologías de sistemas religiosos, la conversión sería un cambio de adscripción religiosa, ¿Por qué ese cambio? La razón de la conservación puede dividirse en tres aspectos básicos:

Primero, la posición social influye en la inclinación de algunas gentes hacia algunas formas y doctrinas religiosas.

En segundo lugar, algunas ideas religiosas reflejan características más universales de la condición humana y, por lo tanto, tienen un gran atractivo que trasciende las divisiones debidas a la estratificación social.

Tercero, el cambio social y especialmente, la desorganización social redundan en una pérdida del consenso cultural y de la solidaridad del grupo, lo cual conduce al hombre hacia una búsqueda de comunidad, es decir, la búsqueda de nuevos

⁸⁰.- Miguel J. Hernández Madrid, "La Conversión religiosa entre emigrantes mexicanos a los Estados Unidos, Conversos, buscadores y apóstatas; en Perspectivas del Fenómeno Religioso" México, 1999, FLACSO, p.183

⁸¹.- Ibidem, p. 183

valores a los cuales pueda apegarse y nuevos grupos a los cuales poder pertenecer, lo cual implica que la conversión, como fenómeno social implica movimiento del individuo provocado. En palabras de la doctora Parra Delgado todo *"desplazamiento es producto de momentos constitutivos,"*⁸² en este caso esos momentos constitutivos son las necesidades y aspiraciones donde las circunstancias sociales influyen en la persona implicada.

La conversión es el máximo despliegue de la espiritualidad del fiel en una clara aceptación del sistema y doctrina de la Iglesia, lo cual le permite tener comunicación con su Dios, Al mismo tiempo logra que la conversión o experiencia religiosa no sea simplemente una experiencia filosófica o intelectual, sino que, abarque los sentimientos y actos totales del hombre colocando al fiel por encima de la estratificación social.

La conversión es vista por antropólogos como una *"movilidad religiosa"*⁸³ para designar las formas de cambio de adscripción religiosa diversas; pero además para referirse al discurso de los creyentes que se refiere al cambio de vida por una modificación drástica de su nueva fe. Esto implica una nueva concepción de la realidad donde encuentran el sentido de pertenencia y resignificación que la enseñanza de la Iglesia les ofrece como individuos, que reunidos en el culto se reafirman en cuanto grupo determinado.

Ahora bien, ni la conversión ni la religiosidad tienen la capacidad de diluir los aspectos disociadores, esa no es su función. Más bien la religiosidad y la conversión se presentan como complemento en el proceso comunitario de pertenencia e identidad, y así, la referencia a lo extraordinario sistematizado en la enseñanza, más la satisfacción de las necesidades primarias como el afecto y el de relaciones en el grupo, orientan al individuo a la pertenencia y a una referencia identitaria y logran que el individuo halle *"sus posiciones propias, que no hubieran hallado o que hubieran hallado de otro modo"*⁸⁴ Por eso, los fieles que han tenido

⁸².- María Concepción Delgado Parra, "Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 64

⁸³.- Carlos Garma, "Conversos, buscadores y apóstatas, en Perspectivas del Fenómeno Religioso" México, 1999, FLACSO, p.129

⁸⁴.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p. 270

una experiencia de conversión, no se cansarán nunca de expresarla, porque es una muestra de su satisfacción a las respuestas recibidas a sus situaciones de crisis, impotencia o desconcierto. Es muy común escuchar de ellos: "¡Yo estaba en problemas pero ahora estoy...!" "¡Yo era...pero ahora soy!" Incluso más concretamente, algunos testifican: "¡Mi lucha era a muerte, ahora tengo la victoria!" Siempre hay una referencia al pasado incierto comparativamente con el presente clarificado.

La conversión marca el principio de una vida que ya había comenzado, en otras palabras, la conversión en la vida del fiel determina un antes y un después de conocer, en este caso, al Salvador: el eje rector del cristianismo y de la Iglesia Presbiteriana. No obstante esa distinción en la vida, el antes y el ahora en la vida homogenizada, lo borrascoso, o bien, los llamados aspectos negativos, aunados al presente, formaran parte de la biografía del fiel, *"de esta manera la ruptura biográfica se identifica con una separación cognoscitiva entre la obscuridad y la luz"*⁸⁵ la obscuridad es el pasado, la luz es el aquí y ahora. El pasado es visto como desorganizado, el presente le representa organización mediante la identificación con su nuevo grupo y sus valores, así la vida presente está plenamente homogeneizada, no puede explicarse el presente claro sin el pasado borrascoso.

Ese reconocimiento al movimiento de la vida, de lo incierto a lo cierto, que es el sentido de la diferencia, reformula su modo de explicarse frente al otro. Por ejemplo el caso de la conversión de Pablo, referido en el libro de los Hechos,⁸⁶ tiene que ver con ésta condición: una conversión individual que trata la perspectiva del actor mismo, forma más conocida y típica de expresar el cambio hacia una nueva religión.

En el Nuevo Testamento, la conversión de Pablo es descrita cuidadosamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Como ciudadano romano se llamaba primero Saulo, y a partir del martirio de San Esteban donde él participó (año 65-70 d. J. C.) se dedicó a la persecución de los cristianos. Pero en el camino a Damasco lo cegó una luz del cielo, cayó al suelo

⁸⁵.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p.198

⁸⁶.- Hechos de los apóstoles, N. T. Capítulo 9

y escuchó una voz que le decía "Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?" Esta voz, según la lectura del libro de los Hechos, pertenecía a Jesús. Saulo estuvo ciego durante tres días, hasta que un discípulo llamado Ananías lo sanó por imposición de manos. A partir de entonces cambió de nombre, fue bautizado como Pablo y se convirtió en cristiano. Pablo sufrió un cambio radical que alteró su vida a raíz de su encuentro con ese ser o hecho espiritual. La conversión le llevó a decir, "*por el conocimiento de Cristo, lo demás lo tengo por nada*"⁸⁷, sin embargo, ante la imposibilidad de borrar el pasado, la conversión lo transforma dándole un resignificado en el presente.

La conversión del individuo, conjugada con el entusiasmo y la solidaridad de su nueva comunidad, es vivida como una regeneración, la regeneración como un aparente rompimiento radical con su pasado aunado a la inmersión a una forma de vida distinta. Sin embargo, entre más intenta alejarse de su pasado, más está en contacto con éste. Precisamente por lo homogéneo de la vida, se necesita del pasado para construir el presente, sobre todo de aquellos momentos donde se produjeron los cambios de sistema de vida.

Ahora, para el fiel recordar el abandono y la soledad desde la comunidad de pertenencia con una identidad propia, le producirá una paz interna y un profundo agradecimiento a su comunidad y a su divinidad por el auxilio recibido. De este tipo de conversión son los modelos de conversos en la actualidad.

Otro análisis más elaborado para tratar de explicar la conversión religiosa desde una perspectiva del individuo:

Ese cambio trascendental modificador de vida donde el convertido pasa por un proceso tras el cual las realidades religiosas se vuelven más firmes, destacadas e importantes para el individuo. El carácter de la persona se transforma, especialmente después de una crisis repentina. Las ideas religiosas antes periféricas, serán centrales en su conciencia⁸⁸

⁸⁷.- Epístola de San Pablo a los Filipenses 3: 8 Nuevo Testamento

⁸⁸.- Carlos Garma, op. cit, p.135

La conversión como un proceso de resocialización del individuo frente a una crisis profunda donde la persona intenta reinterpretar su pasado y su sentido del mundo o plausibilidad denominada por los sociólogos Berger y Luckman, para esto es indispensable que el afectado se reintegre a una nueva comunidad, tal como lo es la agrupación religiosa que reorienta la vida⁸⁹,

Entre otras explicaciones sobre conversión, se encuentra aquella que *"implica una nueva concepción de la realidad, además de estados emotivos subjetivos intensos; llamada reestructuración simbólica de la conciencia, que hace referencia a las experiencias familiares, pues posiblemente se terminan cambiando los valores que los padres habían inculcado durante la infancia,"*⁹⁰ La conversión le permite al converso pasar a ser miembro de una agrupación o iglesia donde se reafirme la reordenación de las experiencias de su propia vida para ser aceptado desde la perspectiva nueva, ofrecida por la participación en su nueva comunidad. De tal suerte, sus vivencias poseen el argumento y el propósito de buscar la estabilidad social de su entorno y tratará a toda costa de que otros vivan la experiencia que a él le parece más sublime, Por ejemplo, las palabras de una fiel presbiteriana: *"Haber encontrado a mi Dios es lo mas grande que me haya sucedido en la vida"*⁹¹ Ella da cuenta de la autenticidad de su conversión al sentirse perteneciente a su comunidad porque es *"es ella misma,"*⁹² su condición pasada de pastora de ovejas en el campo marcó el inicio de lo que ahora es y vive a partir de su conversión. Sentirse en el presente presbiteriana le permite asumir una forma determinada en su comportamiento, sus actitudes, e intenciones conjugadas con sus emociones, deseos, preferencias afectivas y sus condiciones materiales de

⁸⁹.- bid .135

⁹⁰.- Ibid .135

⁹¹.- Entrevista realizada el día 24 de marzo del 2007 a Gloria Martínez de Morales, esposa de un ministro presbiteriano, oriunda de Sosea, municipio de Alfayuca Hidalgo, quien conjuntamente con su esposo, José Luis Morales Pérez llevan aproximadamente veinticinco años de pastores en diferentes lugares de la República mexicana, entre otros, Guerrero, Oaxaca, Estado de México, actualmente se encuentran trabajando en la Iglesia Nacional Presbiteriana de poniente 112, en la Colonia Panamericana, en la ciudad de México, donde han estado cinco años y recién fueron electos por cinco años más de trabajo en esa Iglesia local.

⁹².- Luís Villoro, "Estado plural, pluralidad de culturas", México, UNAM 1998, p. 12

vida, relaciones sociales, aspiraciones, necesidades, frustraciones, temores, ansiedades, ideales de vida, valores; su personalidad en sí misma se encuentra articulada a su religiosidad y conversión, a su "llamado de cristiana". La cantidad de años dedicada al servicio de su prójimo en su comunidad, dan cuenta de la correspondencia entre su creencia y su vida cotidiana. Su religiosidad aunada a su conversión la ha llevado por caminos insospechados que en su pasado nunca imagino.

La conversión produce la identidad buscada por los individuos que se refugian en la Iglesia Presbiteriana para luego volcarse en "*historias forjadas de sectores subalternos que reclaman su presencia como utopía alternativa*"⁹³ Vidas anónimas, a vidas con una tarea dimensionada desde la gestoría en algunos cambios administrativos, políticos o económicos relativos a su comunidad, hasta el considerarse responsables de los cambios políticos, sociales, económicos y culturales del mundo. Así, la conversión relaciona inmediatamente al individuo con la adquisición de una responsabilidad cósmica, asociada a la permanente militancia en el interior de la comunidad, fortalecida por la constante predicación del evangelio y la comunión, encaminados a satisfacer las necesidades de la mayoría de los individuos que se acercan a ella.

La conversión logra articular situaciones límite al presente que formaran parte de la biografía del fiel, "*de esta manera la ruptura biográfica se identifica con una separación cognoscitiva entre la obscuridad y la luz.*"⁹⁴ La obscuridad es el pasado, la luz es el aquí y ahora; el pasado es visto como desorganizado, el presente le representa organización mediante la identificación con su nuevo grupo y sus valores, así, la vida presente está plenamente homogeneizada y no puede explicarse el presente claro sin el pasado borrascoso.

La vida del fiel articula la religiosidad y la conversión a lo largo de su vida, desarrollando mecanismos de integración a partir de esquemas organizativos hacia el interior de la iglesia que maximizan el potencial del individuo y sus condiciones materiales de vida, relaciones sociales, aspiraciones, necesidades, frustraciones,

⁹³ - Ibidem, p.12

⁹⁴ - Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p198

temores, ansiedades, ideales de vida, valores, modelos de conducta, procesos cognitivos, tradiciones, costumbres en la cultura heredada en la que se desarrolla. Todo ello se unifica en torno a su nueva creencia para dar origen a una nueva forma social.

Capítulo tercero

Implicaciones sociales de la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad

3. La Iglesia Presbiteriana como estructura de plausibilidad

La Iglesia Presbiteriana es vista como una estructura de plausibilidad, "*laboratorio de transformación*"⁹⁵ que produce nuevas formas de relación y de sentido, donde la re-socialización y la socialización secundaria, la religiosidad y conversión del individuo, como mecanismos involucrados en la construcción de identidad del individuo, participan activamente:

En la re-socialización el pasado se reinterpreta conforme con la realidad presente, con tendencia a retroyectar al pasado diversos elementos que, en ese entonces, no estaban subjetivamente disponibles.

En la socialización secundaria el presente se interpreta de modo que se halle en relación continua con el pasado, con tendencia a minimizar aquellas transformaciones que se hayan efectuado realmente. Dicho de otra manera, la base de realidad para la re-socialización es el presente, en tanto que para la socialización secundaria es el pasado⁹⁶

En la Iglesia Presbiteriana suceden ambos fenómenos:

La re-socialización, actúa en el momento presente del individuo, le permite reinterpretar su pasado. Previo a su llegada a la comunidad eclesíastica, la situación límite del individuo era motivo de aniquilamiento, sin embargo, en el interior y bajo el resguardo de la comunidad, su pasado adquiere un significado distinto, (literalmente se ríe de su pasado) su antigua situación límite, desemboca en una plétórica oportunidad para realizar un proyecto de vida encaminado al bien común, y así, sus antiguos mecanismos de interacción social son re-significados; su vestir, su lenguaje, su comportamiento, su actitud son modificados totalmente,

⁹⁵.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 195

⁹⁶.- Ibidem, p.202

se muestra diferente, este nuevo estilo de vida es comunidad simétricamente proporcional a su pasado y a su compenetración del fiel en su nueva comunidad.

En la socialización secundaria, su presente se muestra íntimamente ligado a su pasado, su conocimiento adquirido anteriormente es codificado en el contexto de la Iglesia como estructura concreta de plausibilidad, ahora, el conjunto de prácticas rituales le generan un gusto por lo sagrado, a partir del cual *"rehace todo lo que forma parte del desenvolvimiento ordinario de la existencia humana: la palabra, el sueño, la sociedad ajena, el trabajo, el alimento, las relaciones sexuales"*⁹⁷ despojarse del pasado significa alejarse de lo ordinario habitual, para sin embargo, permitir ser transformado por esa socialización secundaria, no obstante, siempre estará presente lo pasado, de hecho, cuanto más se pretende distanciarse del pasado, implica vivir más cerca, es en esta etapa donde la iglesia se propone como comunidad de pertenencia, como base social para sus fieles, donde se adquiere a partir de la identificación afectiva entre los fieles una innovación de su realidad, el mundo del fiel tendrá su centro cognoscitivo y afectivo en la iglesia. La interacción social del fiel con los miembros de su comunidad es intensificada, al grado de no poder actuar sin pensar en el beneficio que su comportamiento le produzca a la comunidad.

La Iglesia lo es todo para el fiel, todos los otros aspectos son desplazados, particularmente, aquellas situaciones límite que lo segregaban y que se van diluyendo en la medida en que alterna con los otros miembros de su comunidad, descubre a otros con y en las mismas condiciones en las que el se encontraba.

En la protección contra la influencia que le representaba destrucción, lo sagrado es el requisito posibilitador de la reunión y del diálogo, es la base social de la Iglesia que ahora es su vida. Por eso, lo sagrado y su supremacía espiritual, es lo que legitima a la iglesia como estructura de plausibilidad, por lo que la transformación del individuo es auténtica y totalmente distinta a todo lo anterior, en cambio, los *"otros significantes"*⁹⁸ su situación límite, o los resabios de ésta, siguen presentes como actores en la vida, aunque opacados, seguirán siendo esenciales,

⁹⁷.- Roger Caillois, "El Hombre y lo Sagrado", 2006, Fondo de Cultura Económica, México, p. 33

⁹⁸.- Ibidem, p.33

pues de ellos depende la construcción de la identidad, de este tipo de relaciones, donde se producen relaciones de resocialización, pues sus relaciones primarias son transformadas a partir de su nueva concepción de vida y de sus nuevas relaciones; encaminada específicamente a adiestrar ocupacionalmente a los novicios en la comunidad .

Para que la Iglesia funcione como estructura de plausibilidad es importante la comunión entre individuos que profesan la misma fe y confesión. Puesto que, la comunión funciona como laboratorio de ejercicios, ya que, si bien es cierto, reconocer como importante la auto identidad, también es cierto que la necesidad de mantenerse en contacto constante con los coparticipes de la vocación hacia lo divino, nutrirá y reavivará su misma religiosidad, lo cual proyectará *"el enamoramiento de su nueva realidad"*⁹⁾ hacia fuera de la comunidad, es decir, los otros, los que no son como él es, son los que darán cuenta finalmente de la identidad del converso al ver su orientación y comportamiento en la vida cotidiana, de tal manera que el tipo de comportamiento no sólo hace visible, sino también verifica la nueva forma de vida.

¿Dónde quedan las situaciones límite o aspectos disociadores? No es que la religiosidad y la conversión sean una cura milagrosa o la Iglesia se vuelva un manto envolvente que desaparezca la situación del fiel, sino que ese aspecto disociador se vence y se agota en la lucha. El reconocer la lucha como necesaria, para ser lo que ahora es, la redimensiona. No obstante, los problemas sociales o económicos, tanto individuales o colectivos están presentes. De hecho, con el paso del tiempo se observa un aumento del desempleo, nuevas enfermedades; mayor demanda de educación, menos espacio en escuelas públicas, más migraciones; sin embargo estos significantes, lejos de desarticular la comunidad de pertenencia y la identidad, son un elemento revitalizador de la misma comunidad. El no saberse solo y saberse perteneciente a ésta comunidad da sosiego, *"El que está bien seguro de que su sentimiento es irrevocable y absoluto, [...] nada lo puede*

⁹⁾.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p198

*conmover*¹⁰⁰ pero no sólo de su sentimiento, sino de la certeza que le da su creencia, certeza emergida de lo que Simmel llama amor *"Cuanto más fuerte es el amor, mejor puede soportar los choques; este amor no teme las consecuencias incalculables del conflicto, y por tanto, no piensa en evitarlo"*¹⁰¹ tampoco se trata de caer en un ostracismo, más bien, se vive en agradecimiento por la hostilidad de la vida, pues ésta es una posibilidad de ejercer la religiosidad y de saber de que modo se va salir del conflicto, la agudización del conflicto maximiza la sensación de sentirse protegido por aquello que puede sobreponerse a las contingencias naturales que le desencadena sentimientos intensos, particularmente de paz y sosiego. No hay mejor de manera de ofrecer resistencia que en el campo de batalla.

Se puede decir, que el amor que ha experimentado el fiel a partir de su religiosidad con lo extraordinario, es proporcional a la hostilidad enfrentada. De este modo, los aspectos disociadores se vuelven factores de socialización donde la identidad del individuo encuentra su complemento. En tal situación, el pasado y el presente se fusionan en una unidad, lo imposible o lo inalcanzable posibilitado vinculado a la comunidad de pertenencia da forma a la identidad *"La trama de la identidad que se expresa de manera desarticulada [...] los elementos que constituyen al uno están del otro lado, en el campo del otro"*¹⁰² Hechos que no acontecen en el terreno de lo sobrenatural, sino en el mundo hostil donde la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad da protección a sus miembros.

Así tenemos que los aspectos disociadores y los factores de socialización *"se necesitan y retroalimentan a pesar de la contradicción que las habita [...] dialogan"*¹⁰³ se cruzan cada vez siguiendo sus propios derroteros en la infinitud de los acontecimientos.

¹⁰⁰.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p. 293

¹⁰¹.- Ibidem, p.293

¹⁰².- María Concepción Delgado Parra, "Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 22

¹⁰³.- Ibidem, p. 59

Decir: "Yo soy cristiano" lo que es más, decir, "yo soy presbiteriano" encierra múltiples identidades, el haber sido lo que haya sido en su pasado, mas lo que ahora supone que es, aunado a las condiciones de crisis que le impulsaron a buscar refugio en esta Iglesia visibilizado en un comportamiento.

Las implicaciones sociales de la Iglesia Presbiteriana como estructura plausible genera modos de vivir la vida colectivamente, posibilitada por la uniformidad arraigada de comprender y compartir la vida con gente dispuesta a lo mismo, sin embargo, lo interesante, lo que le da vida a la comunidad, lo que dinamiza la reproducción de la vida espiritual en su interior, son los factores heterogéneos del sujeto, su clase social, su nivel académico, la actitud de sus fieles; hace que la identidad propuesta por la iglesia no alcance un fin absoluto, sino que, se mantenga en un constante proceso de gestación, en una carrera de madurez permanente sin alcanzarla jamás. Aquí introducimos la paradoja de la vida, cada punto de llegada es al mismo tiempo un punto de partida, la situación límite que llevó al individuo a la comunidad se diluye al ser comprendida bajo el resguardo de su comunidad, sin embargo, el fiel descubre nuevos conflictos en el interior de su comunidad, pues la unidad de intereses se diversifica, se descubre que aún en la iglesia como casa de Dios, donde hay lugar para todos, no se conoce la *"democracia con esa dimensión utópica que se asocia con las aspiraciones de justicia, igualdad, libertad, soberanía, equidad, participación, solidaridad, tolerancia,"*¹⁰⁴ más bien tendrá que aceptar a la iglesia como un campo donde confluyen fuerzas que la pone en movimiento, tardará en comprenderlo y será doloroso el proceso de aprendizaje, pero eso es lo que dinamiza a la iglesia, es necesario para que siga construyendo identidad y pertenencia, su exposición, su apertura al diálogo, la protege del fundamentalismo, por ejemplo. Los conflictos intersubjetivos o hermenéuticos en el interior de la iglesia, relacionados a la ordenación de la mujer, actualmente es de polémica en el seno de la iglesia, toda vez que no existe una uniformidad hermenéutica respecto del tema, constantemente sus líderes son convocados por la misma comunidad a realizar

¹⁰⁴.- Horacio C. Guldberg y Mario Magallon, "Historia de las Ideas Latinoamericanas ¿Disciplina Fenecida?" México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2003, p. 74

concilios, encuentros teológicos donde se ventilan las diversas interpretaciones. A la fecha, no se ha logrado un consenso donde confluyan las diversas interpretaciones de, si se debe o no ordenar a la mujer. Este conflicto da cuenta que el proceso de construcción de identidad en la comunidad no es lineal, ni unidireccional, más bien se encuentra atravesada por otros modos que generan fuerzas ideológicas, a partir de las cuales se busca superar la inconsistencia y dimensionarla de manera lineal, lejos de eso, puntualizan el conflicto, reafirman las posturas hermenéuticas y consolidan la diversidad, y la unidad de intereses de sus fieles, se convierten en cotas de poder hacia el interior de la misma Iglesia.

Desde la lectura de Simmel, este conflicto es fundamental, pues la solidez de la iglesia presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad. Pues aún y cuando su referencia a lo sagrado, la religiosidad, el culto, como sus principales constructores permanecen intactos como columnas de identidad, el modo de relación de sus fieles al interior de la misma y su acercamiento a la democracia se debe en gran medida a su aceptación de la diversidad de ideas en su interior, ello la salva de ser comunidad religiosa fundamentalista y la explica como estructura de transformación social permanente.

3.1 Reproducción de la vida cotidiana en la Comunidad de la Iglesia Presbiteriana

¿Qué pasa después con aquellos que han encontrado protección en la Iglesia Presbiteriana? ¿Cómo articula esta Iglesia sus formas religiosas para consolidar la identidad de sus fieles? ¿Sus miembros entran a un mundo de felicidad total al pertenecer a la comunidad? ¿Los conflictos en su interior deterioran la reproducción de la vida religiosa de sus fieles?

Al observar la nueva vida cotidiana del fiel en el interior de ésta comunidad, puede decirse que es una comunidad de pertenencia abierta, es decir, no se encierra en su verdad, no es fundamentalista, rompe con el encerramiento religioso, no se explica a partir de la anulación de lo otro, más bien, intenta dialogar con el otro, se sabe amenazada, incluso, tal vez esa amenaza puede visualizarse como una competencia con otras comunidades religiosas, pues no es la única iglesia en el campo mexicano, y en este sentido, podría haber la posibilidad de ver al hombre como un consumidor y la salvación ofrecida como una mercancía vendible en un mundo donde se concentra toda la energía para maximizar ganancias y :

El hombre es el ser más condensado y el más susceptible de aprovechamiento, y a medida que cese la esclavitud, es decir, el apoderamiento mecánico del hombre, aumenta la necesidad de adueñarse de él espiritualmente. A medida que aumenta la intensidad cultural y condensación de la vida, la lucha por el más condensado de todos los bienes, el alma humana, habrá de abarcar cada vez mayor espacio, aumentando y profundizando por tanto las acciones recíprocas, sintéticas que constituyen su medio y su objetivo¹⁰⁵

Así mismo, se sabe golpeada como comunidad de pertenencia, por lo que, siempre estará en riesgo su seguridad, por eso, quien llega a ésta comunidad

¹⁰⁵.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p.307

aprende a avanzar, pues, "*su punto de llegada es punto de partida*"¹⁰⁶ es decir, es una comunidad compuesta de seres humanos, sujetos a la inseguridad diaria que implica en primer lugar, "*la inminencia de la muerte que amenaza profundamente la realidad de nuestra autoidentificaciones previas como hombres, como seres morales o como cristianos*"¹⁰⁷, conscientes de su calidad de peregrinos y advenedizos en la morada terrena, principian la vida cristiana en el acto del bautizo, donde se refleja plenamente la autenticidad de su conversión.

En realidad, el bautizo simboliza el principio de la vida en la comunidad cristiana, en ésta etapa de la vida del fiel, se supone que está en la capacidad suficiente para iniciar su propio derrotero anclado en la esperanza del mensaje codificado escrupulosamente en el Nuevo Testamento, la salvación esperanzadora para el hombre que camina por un tortuoso camino espinado, le dirá, "*Jesús llevó tu dolor a la cruz, la salvación está llamando a tu vida*" En este sentido se explica el punto de partida, como una vida que ha encontrado la paz y es asumida de modo parcial, pues la paz, trae el riesgo de perderse o ser trastocada por variables concomitantes, aún a sabiendas de la tensión, pues aún y cuando sea una comunidad de pertenencia, es una Institución, y como tal, no está ajena a los procesos de burocratización, jerarquización de autoridades o administración de bienes aunque sea del orden sagrado y de supremacía espiritual; sin embargo, el respeto a lo religioso les genera una nueva forma de interpretación aún de los aspectos relacionados con la organización y administración.

Ahora, si hay esperanza es porque existe la inseguridad, si hay inseguridad es porque hay una trayectoria inconclusa, todavía no se llega al final, en ese trayecto, la hostilidad está presente como posibilidad de disuadir al fiel de continuar en esa comunidad, al mismo tiempo, eso hostil es garantía de conflicto, mientras haya conflicto estamos seguros de la necesidad de permanecer en la comunidad. De ahí la importancia del congregarse en comunidad, entrar en acción constante en el plano de la intimidad dialógica con la Deidad:

¹⁰⁶.- María Concepción Delgado Parra, "Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples", México, 2007, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p. 30

¹⁰⁷.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p198

“La practica de la oración ha salvado a más de un maestro y a más de un santo, de caer en tentación, es decir, de irse por la línea de menor resistencia en su vocación. Experiencia religiosa que en oración personal se exprime, quiere decir hundirse el que ora en las aguas lustrales de la santidad, para volver al plano de la experiencia pública impregnado de fuerza y vigor que de cierto energizan e imantan el ambiente social¹⁰⁸

Esa unidad y trabadura entre el intelecto humano y ese Dios espiritual personal, no es más que una expresión del trayecto incierto en la vida, donde pocas esperanzas de superación existen para reducir el cada vez más creciente espacio que separa al centro de la periferia en el contexto de la sociedad, en ese tenor, la religiosidad y conversión redundan en el fortalecimiento de la vida en comunidad, sobre todo en el dialogo con la Divinidad. Uno de los teólogos de esta Iglesia explica:

La oración es el ejercicio perpetuo de la fe, por eso Pablo no está urgiendo a los cristianos de Tesalónica a un misticismo de oración, una actitud que suprime la vida ordinaria[...]es en sus quehaceres cotidianos que ellos deben orar sin cesar, en la oración se pone en juego la totalidad del alcance multifacético de la cosmovisión bíblica. Porque el orar no es una actividad sagrada ocasional que se efectúa a la par de los asuntos seculares de la vida. Es holista en su perspectiva: hace depender a la totalidad de la vida de este diálogo humano divino¹⁰⁹

Cada vez se inicia, cada inicio implica aprendizaje de cómo tratar al otro, conocerlo para tratarlo, nunca se termina, se permanece en el límite de la religiosidad, en el riesgo de ser vencido, pero es un riesgo valioso, sólo así se

¹⁰⁸.- Alberto Rembao "Lecciones sobre Filosofía de la Religión" México, 1960 Colegio de México. p. 151

¹⁰⁹.- Gordon J. Spykman, "Teología Reformacional, un nuevo paradigma para hacer la Dogmática", 1994, Grand Rapids, Michigan The Evangelical Legue, p. 558

solidifica la pertenencia a la comunidad, por ende, la identidad. De no abrirse como comunidad, se volvería más peligroso, estaría en la herejía, finalmente dejaría de existir como tal.

Hacia el interior de la comunidad no existe un mundo de felicidad total y absoluta, ajeno a todo lo humano, pero sí existe un sentido de armonía y de fusión de fuerzas en búsqueda del bien común como objetivo, cuya fuerza motriz es el sentimiento de afecto y de servicio. Las fuerzas que operan al interior de la comunidad son entendidas como respuestas que impiden la centralidad de poder, unilateralidad en la autoridad y vuelven la vuelven simétrica.

Cada representación de esta iglesia, como sus escuelas, seminarios, consistorios, juntas de diáconos, sociedades, femeniles, juveniles, se comportan como un organismo que agrupa las ideas y los valores que permiten organizar la vida de sus fieles en proyectos concretos para vivir, desde un conjunto de organizaciones y motivaciones compartidas que le dan un significado social, al mismo tiempo, facilitan la tarea de internalización y permanencia de la comunidad en el sistema social.

Las representaciones de la iglesia tienen vida propia aunque compartida con las otras representaciones, pueden agrupar proyectos de vida funcionando como verdaderos centros de trabajo remunerativos económicamente hablando.

Es posible hablar de competencia hacia el interior de ésta comunidad, pues en realidad, ninguna comunidad es ajena a las disensiones, lo cual hasta es benéfico, pues como se ha señalado, se necesita lo hostil disociador para acrecentar y fortalecer la socialización, no obstante, la competencia aunque es real en esta comunidad, no deriva de una enemistad personal que brota de la antipatía, aunque esto puede ser discutible, pero sí de lo que Simmel llama contingencias personales.

Una competencia en relación a una determinada situación vinculada por los mismos principios y fines de la comunidad, por ejemplo, la elección de representantes de las distintas representaciones y organizaciones que conforman su estructura como institución, son llevadas al terreno del sufragio y escrutinio, ventilados en público, previamente anunciados y convocados todos aquellos

aspirantes y la comunidad en general para el acto, con ello se da cuenta de la democracia, al menos en la forma que se vive o se intenta vivir hacia el interior de la comunidad.

La elección pastoral, por ejemplo, es motivo de convocatoria de una terna de pastores que aspiren al puesto de una iglesia local, son invitados, escuchados, sometidos a elección pública, quien resulte electo será el pastor por tres o cinco años en esa comunidad, sin embargo, un pastor electo puede invitar a colaborar a los otros, el hecho de perder en contienda electoral, no lo exime de responsabilidad, se aprende a trabajar bajo la autoridad del otro, tampoco queda imposibilitado para congregarse, ejercer algún otro servicio. Al fin y al cabo como dice Simmel: *"La casa de Dios tiene sitio para todos"*¹¹⁰ Además, el estar al frente de alguna organización no es, sino en función de la utilidad y servicio al otro.

Estas prácticas sociales religiosas circunscriben a esta iglesia como comunidad de pertenencia y generadora de identidad, asida a la realidad, situación que le queda clarificada, su Constitución dice al respecto:

Por ello reconocemos que, aunque la Iglesia es de origen divino, sin embargo está constituida por seres humanos quienes siguiendo la intención divina forman una sociedad, una comunidad de creyentes, llamada a tratarse mutuamente y a interrelacionarse unos con otros con los lazos fraternales del amor de Dios, para vivir y expresar la unidad de la Iglesia de Cristo y de la Familia de Dios. Por otra parte ésta comunidad de fe, es llamada también a trabajar juntos y a discutir y resolver sus problemas de relaciones así como a hacer planes y proyectos de acción para el logro de la misión de la iglesia y, para establecer bases y normas de estructura, organización y gobierno para la vida y marcha de la Iglesia¹¹¹

¹¹⁰.- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p.307

¹¹¹.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana p. 40

¿Cómo lo logra? crea espacios no solamente simbólicos, sino reales por medio de los cuales dialoga y resiste a la otredad, pero, es en función de la resistencia a lo hostil, Simmel observa

Merced a la lucha acontece, a veces, que no sólo una unidad ya existente se condensa con más energía y excluye radicalmente todos los elementos que pudieran contribuir a borrar los límites que la separan del enemigo, sino que la lucha obliga a concentrarse a personas y grupos que, sin ella, nada tendrían en común¹¹²

Así por ejemplo, la construcción de sistemas de gobierno y administrativos con funciones concretas, cuyo propósito es el de perpetuar la vida de la comunidad, nacidas hacia el interior de ésta iglesia, surgen como necesidad de formar una resistencia organizada, lo cual "*garantiza su cohesión*"¹¹³ donde el fin de la comunidad está plenamente garantizado por la sólida formación consciente de cada individuo, quien se sabe columna de la comunidad y su "*instinto de conservación*"¹¹⁴ para defenderse de lo hostil, también es operante para la supervivencia de la comunidad, y más como comunidad institucional, donde realmente se hacen visibles órganos jurisdiccionales, entre los cuales se cuentan: La Asamblea General, El Consistorio, El Presbiterio, La Junta de Diáconos, la Sociedad de Jóvenes, La Sociedad Femenil.

¹¹².- George Simmel, Sociología I. Capítulo 4, "La Lucha", Alianza Universidad, No.479, Madrid, 1986, p.335

¹¹³.- Ibidem, p. 334

¹¹⁴.- Ibidem, p. 334

3.2 Representaciones de la Iglesia Presbiteriana

Llamo representaciones de ésta iglesia, a sus distintas organizaciones internas que se deben a sus diferentes roles hacia el interior de la misma, cuyo objetivo es marcar el derrotero reglamentario en el interior de la comunidad.

Digamos que las representaciones se comportan como un organismo que agrupa las ideas y los valores doctrinales que permiten organizar la vida desde un conjunto simbólico, ético moral generando derechos, obligaciones y motivaciones compartidas, funcionan como mecanismos de integración a partir de esquemas organizativos.

Las representaciones capitalizan un poder simbólico y una autoridad otorgada por el sufragio de la comunidad en función de la organización visible y continua, que conlleva la descentralización del poder, donde la comunidad en plena comunión se encuentra facultada para declarar los términos bajo los cuales elegirán a sus autoridades.

Existe un orden que permite la integración de trabajos y el desarrollo de una vida en común de todas las iglesias en una estructura de cuerpos representativos que abarcan desde el nivel nacional hasta el nivel local.

A nivel nacional se encuentra la Asamblea General, como el más alto cuerpo de gobierno reconocido dentro del sistema presbiteriano y que oficialmente se denomina Respetable Asamblea General de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A. R.

Es el cuarto cuerpo de gobierno permanente de la iglesia, en orden ascendente y representa a todas las iglesias locales, congregaciones, misiones, cuerpos eclesiásticos, instituciones de servicio y organizaciones pertenecientes a la iglesia en todo el país y ejerce jurisdicción sobre todos los cuerpos de gobierno que la integran.¹¹⁵ Se compone de la totalidad de los sínodos esparcidos en la totalidad del país.

El Sínodo, es uno de los cuerpos mayores y de gran importancia en el sistema de orden presbiteriano, representa a la iglesia y particularmente a la Asamblea

¹¹⁵.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capítulo 23 Artículo 176

General dentro de su jurisdicción regional, es el tercer cuerpo de gobierno de la iglesia en orden ascendente, es propiamente un cuerpo de coordinación, interrelación y de apelación en asuntos de disciplina.

También es un cuerpo de dirección y consejo para los presbiterios que lo constituyen, tiene como propósito motivar e impulsar a los presbiterios de su jurisdicción para un trabajo de interrelación, así como mantener actualizados bajo capacitación constante a los directivos de los presbiterios y del propio sínodo, por lo que el Sínodo sirve de enlace entre la Asamblea y los presbiterios¹¹⁶

El Sínodo es la suma de Presbiterios, distribuidos de modo general en regiones norte, centro y sur de la República Mexicana. Un Sínodo se conforma por un mínimo de tres Presbiterios debidamente constituidos y abarca una amplia región geográfica bajo su cuidado y responsabilidad, que constituye su área o campo jurisdiccional.

El Presbiterio, es el segundo cuerpo de gobierno de la Iglesia Presbiteriana en orden ascendente, sin embargo, en la estructura general de la iglesia y dentro del orden presbiteriano, el presbiterio tiene una función central e interrelacionante.

Un presbiterio se compone, en términos de la Constitución General de la iglesia de todos los presbíteros, ministros o pastores de cada iglesia dentro de cierta jurisdicción determinada, siempre que, tanto el número de ministros como de iglesia no sea menor de cinco.¹¹⁷

Ahora bien, la organización de una Iglesia local funciona con cuerpos colegiados, primeramente el Consistorio, es el primer cuerpo de gobierno de la Iglesia Presbiteriana, tiene autoridad sobre la iglesia local y sobre su campo ministerial (congregaciones, misiones e instituciones de servicio de la iglesia) está constituido por el pastor, quien es el presidente de este cuerpo y los ancianos, personas reconocidas por su calidad moral, trayectoria sana y electos en reunión congregacional; cada iglesia tiene derecho a tres ancianos como mínimo¹¹⁸, que unidos con el pastor, tienen la capacidad en términos de la Constitución General de

¹¹⁶.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capítulo 22 Artículo 164

¹¹⁷.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capítulo 21 Artículo 150,151

¹¹⁸.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capítulo 20 Artículo 136, 137

la Iglesia Nacional Presbiteriana de constituirse en cuerpo colegiado y tomar decisiones. De los ancianos se nombra un secretario y un tesorero quien administra los fondos económicos de la iglesia local.

Por otro lado, la Junta de Diáconos, con funciones más bien del orden administrativo, como atender el cuidado de los edificios y propiedades de la iglesia, el mobiliario y los enseres, supervisar los lugares dedicados al culto público, mantener el orden y la disciplina.

Los Diáconos también son electos por la iglesia local en reunión congregacional.¹¹⁹ De la explicación organizativa de la iglesia se observa una procuración para alcanzar formas sanas en las relaciones humanas que reflejen y pongan en práctica la supremacía espiritual y su referencia a lo sagrado, así, los comportamientos sociales religiosos deben corresponder a la creencia en lo sagrado.

El gobierno eclesiástico, encara y responde a sus ideales y valores, lo cual evita el ejercicio arbitrario, oligárquico o autócrata del poder, la participación y el ejercicio democrático, la hacen una estructura democrática.

Ahora bien, ¿efectivamente las estructuras de esta iglesia son democráticas? Aunque ésta cuestión forma parte de otro tema de investigación, en lo que concierne a este estudio, citaré a Bastian¹²⁰ para dar una aproximación.

Las iglesias protestantes latinoamericanas han dejado de ser un espacio eminentemente democrático para convertirse en sociedades que encuentran dirigidas por una elite de tendencia oligárquica que capitaliza un poder simbólico y una autoridad de tradición en función de una visibilidad institucional continúa¹²¹

Así, en términos de la explicación de Bastian, la iglesia protestante, en este caso la iglesia presbiteriana no es más portadora de una cultura religiosa y política

¹¹⁹.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capitulo 17 Artículo 119

¹²⁰.- Jean P. Bastian, "Los Disidentes: Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911" México, 1989 Fondo de Cultura Económica, p. 373

¹²¹.- Ibidem, p. 373

democrática, sino, al contrario ha asimilado la cultura religiosa y política autoritaria y su desarrollo en la lógica de la negociación corporativa con el Estado para reforzar su posición frente al catolicismo.

Se comparte la explicación de Bastian. Para explicarlo de mejor manera, se puede bidimensionar el comportamiento de la iglesia:

En primer lugar, hacia el interior, se encuentra presente la competencia, ocupar un lugar en las diferentes representaciones de la Iglesia, le da un sentido politizado a la relación intersubjetiva, bajo éstas circunstancias, es posible hablar de cotas de poder que no ceden ante el empuje de otras fuerzas, de tal manera que, la competencia produce rozamientos entre los sujetos y paraliza fuerzas, en este sentido, podría hablarse de una iglesia que no es más portadora de una cultura religiosa política democrática.

En segundo lugar, su comportamiento hacia el exterior, conlleva su permanencia en la urdimbre social, la cual es posibilitada por su actitud ante y en el Estado para competir con la iglesia de Roma por el campo mexicano, se ve impelida a negociar. De hecho, como se mencionó en la etapa de internalización de ésta iglesia al país, lo hizo de la mano de los liberales, lo cual, de acuerdo a lo que hemos venido diciendo, fue necesario para consolidarse como comunidad de pertenencia.

Sin embargo queda la duda del comportamiento democrático de la iglesia, valdría la pena preguntar: ¿En qué momento la iglesia ha sido portadora de una cultura religiosa y política democrática? No se pretende responder ésta cuestión, bien podría ser en otra etapa de estudio, o materia de otra investigación. Pero bien vale decir, que al menos en la elección de sus pastores, de sus presbíteros, de sus diáconos en la iglesia local, se observan reuniones congregacionales para su elección, aún con todas sus deficiencias; de igual manera se dan las elecciones hacia las estructuras de la Iglesia, bien en la Asamblea, el Sínodo y los Presbiterios, siempre está presente la competencia y el sufragio libre para la elección de sus autoridades, con ello puede decirse que si portan una cultura religiosa y política democrática. Lo cierto es que la aseveración de Bastian argumenta lo que se ha venido diciendo, la competencia vigoriza el conflicto y crea

otro modo de relación y se convierte en otro factor de dinamismo, de producción de identidad y de pertenencia para la iglesia.

Ahora bien, en lo que respecta a las representaciones, son la mejor expresión de la iglesia como una institución pública, donde las relaciones intersubjetivas se expresan a través de sus órganos. Pues aún en el interior de su comunidad se hace necesaria una organización sistemática pues, la *"existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad"*¹²² dado que el desarrollo humano tiene como precedente el orden social, la comunidad eclesiástica no está ausente a éstos órganos, tendientes a proporcionar equilibrios simbólicos, crear derechos y obligaciones y que, además representan a la totalidad de la comunidad. Digamos que las representaciones se comportan como un organismo que aglutina la doctrina y el símbolo religioso que permite organizar la vida desde ese conjunto doctrinal que unifica y crea motivaciones compartidas.

Otras representaciones, pertenecientes más al orden organizacional que al jerárquico, son las sociedades. Señalaré dos de ellas, la sociedad de mujeres y la sociedad de jóvenes.

La Sociedades Femeniles: tienen por finalidad, atender los intereses espirituales, materiales, intelectuales y morales de las mujeres de la iglesia. Estas organizaciones han sido siempre un factor muy sólido para la iglesia. Lo que implica dar un lugar de importancia a las mujeres dentro de la iglesia¹²³

Cada Iglesia posee un grupo organizado de mujeres llamado sociedad femenil, con estrategias propias de trabajo, de algún modo autónomo en sus decisiones pero relacionada con las otras organizaciones eclesiásticas, jurisdiccionadas al consistorio de su iglesia.

La suma de todas las sociedades femeniles del país dan lugar a la Unión Nacional de Sociedades Femeniles, entre sus trabajos es el de sostener económica y administrativamente la Escuela Bíblica Central para Misioneras, que actualmente se encuentra en la Ciudad de México, cuya directora es nombrada por

¹²².- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 70

¹²³.- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Capítulo 10 Artículo 82 inciso 2

la directiva de la Unión.¹²⁴ De ésta escuela egresan señoritas con un sentido de servicio a la comunidad, como agentes de transformación o colportoras, llamadas misioneras, cumplen un trabajo fundamental de promoción, expansión y servicio de la supremacía espiritual de la iglesia, de hecho, la iglesia en general es beneficiaria del trabajo de las misioneras, en la educación, la participación de la liturgia como ministras de música, la visitación a los enfermos, atención en dispensarios o reclusorios. El papel de la mujer en la iglesia presbiteriana es otro tema de investigación, donde se puede ahondar el asunto del género, como se ha dicho, se mantiene abierta la discusión, si se debe o no ordenar a la mujer para ejercer el pastorado de una iglesia, ésta cuestión complejiza la pregunta anterior ¿En qué momento la iglesia ha sido portadora de una cultura religiosa y política democrática? ¿Puede una iglesia ser portadora de una cultura religiosa y política democrática y no aceptar o debatir sobre la ordenación de la mujer? Bien podría la pena abrir otro espacio de investigación tocante al tema.

La Sociedad de Jóvenes: cada iglesia cuenta con una sociedad juvenil, su pretensión es aglutinar a jóvenes y crearles un espacio donde puedan desempeñarse y desarrollarse.

La suma de las sociedades juveniles de las iglesias forman un grupo llamado; Esfuerzo Cristiano, fundamental para el desarrollo no sólo de la iglesia, sino para los jóvenes de esta comunidad. De esta agrupación surgen grupos corales, músicos, (ministros en música) maestros de los diferentes departamentos de la comunidad, de niños, por ejemplo, visitadores a centros de rehabilitación o a otras instancias donde puedan entáblar un diálogo y servir a personas con su misma, agrupación sólida retroalimentada entre ellos, quienes saben tocar un instrumento enseñan a otros, los recién egresados de universidades organizan grupos de trabajo que les permite apoyarse, como las sociedades de periodistas cristianos, o bien, son motivados para incorporarse al campo misional.

Existen otras representaciones que originan formas de relación en la iglesia, como los departamentos de educación, la escuela dominical, el seminario teológico, su órgano difusor, sus centros de asistencia médica. Cabe señalar que la

¹²⁴.- Ibidem, artículo 6

existencia de éstas representaciones en el interior de la Iglesia Presbiteriana están encaminadas a perpetuar las pautas definidas de la enseñanza que canalizan en una misma dirección las habilidades de los fieles, al mismo tiempo, sostienen a la comunidad como institución en la urdimbre cultural, por lo que, bien puede decirse de las representaciones de la Iglesia Presbiteriana "*mecanismos de control adicional*"¹²⁵ que trasladan la supremacía espiritual de lo sagrado al mundo de lo empírico, cumpliendo con ello roles concretos de dirección sistemática, de acciones jurisdiccionadas administrativamente.

Las representaciones de la Iglesia Presbiteriana expresan de modo sistemático "*las acciones particulares del ritual, puramente formales, en un sentir específico, la devoción, según el cual, los ritos se practican como símbolos de lo divino*"¹²⁶ El rito tiene un lugar en la comunidad, un lugar donde se movilizan comportamientos operacionales visibles en las representaciones que unifican los programas, la organización y las circunstancias, las representaciones son lugares de jurisdicción religiosa, un lugar que dice símbolos.

Digamos que la representación de los órganos de gobierno, dirección y organización de la comunidad presbiteriana es la organización de la religiosidad del fiel.

Las representaciones funcionan como verdaderos centros de trabajo, en torno a ellas giran hombres y mujeres que construyen sus proyectos de vida, de familia, de estudio, de hecho, pertenece a una red educativa y servicio, donde se especializan para rendir con más eficacia, todo ello implica lo que el hombre busca: seguridad y estabilidad.

¹²⁵.- Peter L Berger y Thomas Luckman, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu editores, 2005, Buenos Aires, Argentina, p. 75

¹²⁶.- Max Weber, "Economía y sociedad" México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 420

Reflexión Final

La religiosidad del individuo, su conversión, la supremacía espiritual y la contingencia de la vida, son esenciales para pensar en la construcción de identidad y pertenencia del individuo a partir de grupos con tendencia eclesial. Esto señala que actualmente, la búsqueda de identidad y pertenencia en comunidades religiosas no es una cuestión de herencia, sino de elección, en el contexto anómalo, configurado por un presente no integrado.

El caso de la iglesia presbiteriana, que hace uso de lo sagrado como una esperanza empírica que proporciona un proyecto alternativo escatológico a los destinatarios de la salvación, al portar el mensaje de la religión, se presenta como profeta que redarguye a la estructura social a buscar en la religión una respuesta y en la propuesta de una estrategia que le permite transformar situaciones límite en soluciones operativas de identidad, como una metamorfosis de situaciones desesperadas de la vida cotidiana en representaciones exaltantes que derivan en estrategia entendible de lo imposible de otro mundo.

Ahora bien, si las comunidades religiosas logran agrupar multitudes en torno a su convocatoria de pertenecer e identificarse a partir de sus principios religiosos, se debe a que apelan a la religiosidad del individuo. Pues este, como el único ser consciente de la contingencia de la vida, el único concededor de la transitoriedad y fragilidad de la vida. Es el único que se ha preocupado por la búsqueda de respuesta al problema de la finitud humana y, el desconocer la hora exacta de salida de este mundo es su principal causa de desconcierto. Por ello, tratar con su religiosidad es tratar con sus asuntos más sublimes. El sujeto anulado, casi invisibilizado por una sociedad altamente industrializada, vuelve a sistemas de creencias fijos para hacerse visible; precisamente, el papel de la iglesia presbiteriana es organizar posibilidades de realización social, de identidad de pertenencia, movilidad de reconocimiento de liderazgo, de acompañamiento, de atención, de conducción e interpretación de realidad inmediata, lo cual manifiesta su capacidad de organizar y cohesionar en grupos permanentes sustentados en lo extraordinario donde lo temporal es un medio y al mismo tiempo un fin, y

dimensionar la religiosidad del individuo en prácticas comunes de solidaridad, que se traducen en acciones contestatarias colectivas, que alcanzan niveles de repercusión y significado social, en la organización de un espacio, que es la Iglesia, donde convergen narrativas de vidas.

La identidad otorgada por la iglesia consiste en dar nombres, particulariza lo general, el nadie se vuelve alguien y hace que la trayectoria de la Iglesia Presbiteriana sea la trayectoria legible de vidas condensadas en movimiento que aún no llegan a una unidad perfecta de intereses, y sin embargo, se encuentra presente y funciona como instrumento, cuyas funciones van desde permitir la cohesión social, hasta la de impulsar el desarrollo humano, lo cual se contrapone a la aversión que del fenómeno religioso se registró en el siglo antepasado y aún del anuncio de su ocaso.

Puede decirse que la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia, generadora de identidad en situaciones límite, es la suma de biografías, de mundos derrumbados, universos deshilados que no estaban en ninguna parte, los cuales irrumpen en un mundo al que hemos sido conducidos.

La construcción de la identidad, en la Iglesia Presbiteriana como comunidad de pertenencia y generadora de identidad, a partir de los conflictos en la vida del individuo, aunada a su religiosidad, adquiere una nueva forma social que no se deriva de un discurso, formal, elocuente, o como todo un resultado académico, sino, como una decisión personal, por una respuesta o salida del conflicto, llamado conversión.

La conversión es un acontecimiento que transcurre en la trayectoria de la vida cotidiana, como posibilidad de lo que se hace, expresa el retorno de lo religioso al espacio público, como una denuncia o querrela contra la opresión constante del mundo moderno, donde la insignificancia del individuo se redimensiona hasta convertirse en una responsabilidad cósmica, y su comportamiento es asistido por el compromiso militante de su nueva situación al interior de la iglesia, reflejado en su estado de ánimo reflexivo, a partir del cual interpreta la experiencia de su pasado, ahora bajo el protectorado de su comunidad que le ofrece seguridad y una totalidad de sentido inexpugnable.

El incumplimiento de la promesa ofrecida por la modernidad, figura como dispositivo principal del hombre a lo sagrado. En la medida en que la diferencia, provocada por la estructura de una sociedad industrializada, se acrecenta entre los individuos. Se acrecenta también la búsqueda de identidad, internalización e integración al terreno de lo sagrado.

Así tenemos un presente que se encuentra bajo el manto de la paradoja, que vislumbra un mundo, cuya pretensión es alejar de sí, todo lo relacionado con lo sagrado, sin embargo, cuanto más el esfuerzo por anular lo sagrado, lo consolida, de tal suerte que, la lógica de las practicas religiosas se encuentra en el campo de la razón natural, que termina por confrontarse en una relación de fuerzas que les mantiene con vida.

Las prácticas cotidianas son el resultado de la convivencia entre las personas, y una característica de las personas es su religiosidad, así entonces, anular lo religioso es anular al hombre, y, sucede que el núcleo de la iglesia como comunidad de pertenencia y generadora de identidad es el individuo, entonces, ni la iglesia ni lo sagrado pueden ser anulados del sistema social y dejar al individuo a expensas de lo no sagrado.

Si hay tantos beneficios para quienes se convierten, ¿Por qué no se convierten todos? Al menos para México, una respuesta podría ser la carga cultural de la iglesia católica en la sociedad, lo que representa despojarse de una tradición histórica que implica todo un proceso de transición de vida. Aunque también, en situaciones límite, no todos son impelidos a buscar en lo religioso una respuesta; existen otros grupos, cuyas convocatorias también ofrecen identidad y pertenencia, además, es posible que en una situación límite, otros afiancen su confesión de católicos. Lo cierto es que la hostilidad produce movilidad, y es un posible disparador de potencial para buscar identidad y pertenencia.

Bibliografía básica

- ALBERTANI, Claudio, *"Imperio y Movimiento Sociales en la Edad Global"* México, Universidad de la Ciudad de México, 2004
- ÁVILA, Mariano, *"Actitudes Políticas de Líderes Evangélicos a partir de las Reformas Constitucionales en 1991 que le dieron reconocimiento jurídico a las Iglesias"*, tesis doctoral, México, UAM- Xochimilco, 2006
- BASTIAN, Jean Pierre, *"La Modernidad Religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada"* México, Fondo de Cultura Económica, 2004
- _____, *"Historia del Protestantismo en América Latina"* México, Casa Unida de Publicaciones Sociedad Anónima, 1990
- _____, *"Los Disidentes Sociedades Protestantes y Revolución 1872-1911"*, México, 1993
- BAUMAN, Zygmunt, *"En Busca de la Política"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006
- BERGER, Peter y Tomas Luckman, *"La Construcción Social de la Realidad"*, Argentina, Amorrortu, Decimotava Reimpresión, 2005
- BIBLIA, Versión Reina Valera,
- BONINO, José Miguez, *"Rostros del Protestantismo latinoamericano"*, Nueva Aurora, Buenos Aires, 1995
- BOURDIEU, Pierre, J. C. Chamboredon, et al., *"El Oficio del Sociólogo"*, México, Editorial Siglo XXI, 2004
- BRUNNER, José Joaquín, *"Sobre el Crepúsculo de la Sociología y el Comienzo de otras Narrativas"*, Revista Crítica Cultural, FLACSO, Abril, Santiago de Chile, 1997
- CHALMERS, Alan, *"¿Qué es esa cosa llamada ciencia?"* Madrid, Siglo XXI editores, 2003
- CALVINO, Juan, *"Institución de la Religión Cristiana"*, Buenos Aires-Grand Rapids, Nueva Creación, 1996
- CAILLOIS, Roger, *"El Hombre y lo Sagrado"*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2006

- CALZADILLA, Jorge, *"Religión y Relaciones Sociales"*, Editorial Academia, La Habana, Cuba, 2000
- CERTEAU Michel, *"La Invención de lo Cotidiano" 1 artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000
- _____, *"La Invención de lo Cotidiano" 2 Habitar, Cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, 2006
- CIPRIANO, Roberto, *"Manual de Sociología de la Religión"*, México, Siglo XXI Editores, 2004
- COLLI, Giorgio, *"Filosofía de la Expresión"*, Madrid, Ediciones Siruela, 2004
- COLINSTON, Patrick, *"La Reforma"*, Barcelona, Editorial Debate, 2004
- Constitución General de la Iglesia Nacional Presbiteriana, México, El Faro, 2003
- CONTRERAS, Juan Manuel, Compilador y Comentarios, *"Historia de las Ideas Religiosas"*, Antología inédito, México Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- DELGADO, Parra María Concepción, *"Una Imposible Vuelta a Casa, Identidades Nómadas y Múltiples"*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007
- _____, *"Aproximación metodológica a la elaboración de un proyecto de investigación, Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples"*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2000
- _____, *"Escoger la Herencia, la Presencia Ausente. La alteridad radical: Irrupción en lo Cotidiano de las Violencias soterradas en la Comunidad por venir"*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2006
- DURKHEIM, Émile, *"Las Formas Elementales de la Vida Religiosa"*, México, Colofón, S. A. 2000
- _____, *"Las Reglas del Método Sociológico"*, México, Editorial Alianza, 2002
- DUSSEL, Enrique, *"Filosofía de la Cultura y de la Liberación"*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006
- DESROCHE, Henri, *"Sociología y Religión"*, Barcelona, Ediciones Península, 1972
- DESROCHE, Martín, *"Sociología de la Esperanza"*, Paris, Calmann- Lévy 1973

- ELIADE, Mircea, *"Tratado de Historia de las Religiones"*, México, Ediciones Era, Décimoctava reimpresión, 2005
- FRAZER, James, *"La Rama Dorada"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003
- FREUD, Sigmund, *"La Interpretación de los Sueños"* México, Técnica Editorial, 1981
- _____, *"Tótem y Tabú"*, Madrid, Alianza Editores, 1986
- _____, *"Moisés y la Religión Monoteísta"* Madrid, Alianza Editores, 1988
- _____, *"El Malestar en la Cultura"*, Madrid, Alianza Editores 2004
- _____, *"El Porvenir de una Ilusión"* Madrid, Alianza Editores 2004
- GARMA, Carlos, *"Conversos, Buscadores y Apóstatas, en Perspectivas del Fenómeno Religioso"*, México, FLACSO, 1999
- _____, *"Buscando el Espíritu, pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México"*, México, UAM, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004
- _____, *"4º Congreso Internacional de Historia Regional Comparada, actas 1993, Las Modificaciones constitucionales y su Impacto sobre las Iglesias Protestantes, Vol II"* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995
- GIDDENS, Anthony, *"La Nuevas Reglas del Método Sociológico"* Argentina, amorrtu Editores, 2001
- GODDINJN, H. y W, *"Sociología de la Religión y de la Iglesia"*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohle, 1979
- HOUTART, Francois, *"Sociología de la Religión"*, México, Editorial Plaza y Valdés S. A. de C. V. 2001
- HANS Jurgen, *"Religiosidad e Historiografía"*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 1998
- KANT, Immanuel, *"La Religión dentro de los Límites de la Mera Razón"* Barcelona, Alianza Editores, 2001
- LINDSAY, Tomás, *La Reforma y su Desarrollo Social"*, Barcelona, Editorial CLIE, 1986
- MARX, Carlos, *"El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte"*, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978

- MEYER, Jean, *"Historia de los Cristianos en América Latina siglos XIX y XX"*, México, Editorial Jus, 1999
- MONDRAGON, Carlos, *"Leudar la masa, el Pensamiento Social de los Protestantes en América Latina 1920-1950"*, Argentina, Editorial Cairós, 2005
- MONSIVAIS, Carlos, *"Las Herencias Ocultas de la Reforma Liberal del siglo XIX"*, México, Editorial Debate, 2006
- O'DEA, Tomas, *"Sociología de la Religión"*, México, Editorial Trillas 1978
- OTTO, Maduro, *"Marxismo y Religión"*, Venezuela, Monte Ávila Editores,
- RAVINOVICH, Silvana, *"La Huella en el Palimpsesto, Lecturas de Levinas"*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005
- RAWICS, Daniela, *"Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano"* Simón Rodríguez y Domingo F. Sarmiento, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2003
- REMBAO, Alberto, *"Lecciones sobre Filosofía de la Religión"*, Biblioteca Colegio de México.
- RICART, Robert, *"La Conquista Espiritual de México"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005
- SCHARF, Betty, *"El Estudio Sociológico de la Religión"*, Barcelona, Seix Barral; 1974
- SCOT, Luís, *"La Sal de la Tierra, una historia socio política de los evangélicos en la ciudad de México (1964-1991)"*, México, Editorial Kyrios, 1991
- SIMMEL, George, *"La Lucha"*, Sociología I, Madrid, Alianza Universidad, número 479, 1986
- _____, *"La Aventura"*, Sociología I. Madrid, Alianza Universidad, 1986
- _____, *"El Individuo y la Sociedad"*, Barcelona, Ediciones Península, 2001
- _____, *"El Ámbito de la Sociología, El Individuo y la Libertad"*, Salvador Mas (trad) Barcelona. Península, 2001
- SOSA, Raquel, *"Sujetos, Víctimas y Territorios de Violencia en América Latina"*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004

- Spykman, Gordon, "*Teología Reformacional, un nuevo paradigma para hacer la Dogmática*", Grand Rapids, Michigan The Evangelical League, 1994
- SUJOV, A. D., "*Las Raíces de la Religión*", México, Editorial Grijalbo, 1968
- TONNIES, Ferdinand, "*Comunidad y Asociación*", Madrid, Editorial Península, 1989
- TOURAINE, Alain, "*Crítica de la Modernidad*", México, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión 2002
- _____, "*¿Qué es la Democracia?*", México, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión 2001
- _____, "*¿Podremos vivir juntos?*" México, fondo de Cultura económica, Primera reimpresión 2001
- TROELTSCH, Ernesto, "*Protestantismo y Mundo Moderno*", México, Fondo de Cultura Económica, 1975
- VELÁZQUEZ, Jorge, "*Globalización y Fin de la Historia*", México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005
- VILLEGAS, Raúl, "*La Devastación Imperial del Mundo*", México, Universidad de la Ciudad de México, 2004
- VILLORO, Luís, "*El Concepto de Ideología y Otros Ensayos*", México, Fondo de Cultura Económica, 2007
- _____, "*Estado Plural, Pluralidad de Culturas*", México, UNAM, 1998
- WALLERSTEIN, Emanuel, "*La Ciencia Social y la Sociedad Contemporánea, conocer el mundo. Saber el Mundo, el fin de lo aprendido*", Stella Mastrangelo (trad.) México, siglo XXI Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2001
- WEBER, Max, "*Sociología de la Religión*"
- _____, "*Economía y Sociedad*", Fondo de Cultura Económica, México, 2002
- _____, "*La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*", México, Fondo de Cultura Económica, 2003

Bibliografía complementaria

- ALBERTO, Pablo, *"Historia del Cristianismo en América Latina"*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992
- ALVAREZ, Carmelo, *"El Protestantismo latinoamericano"* México, CUPSA, 1981
- BAINTON, Roland, "Martín Lutero", México, Editorial CUPSA, 1989
- BAUM, Gregory, *"Religión y alienación"* Lectura teológica de la sociología, Madrid, Ediciones cristiandad, 1980
- BOYER, Pascal, *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución del pensamiento religioso*, México, Editorial Taurus, 2002
- BULLON Fernando, *Misión y Desarrollo en América Latina"*, Buenos aires, Cairos, 2000
- CERUTTI, Horacio, *"Historia de las Ideas Latinoamericanas, ¿Disciplina fenecida?"* México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2003
- CRUZ, Antonio, *"Sociología una desmitificación"* Barcelona, Editorial CLIE, 2002
- DOYEWEERD, Herman, "Las Raíces de la Cultura Occidental" Barcelona, editorial CLIE, 1998
- GENTILI, Pablo, *"Pedagogía de la Exclusión" crítica al neoliberalismo en educación*, México, Universidad autónoma de la Ciudad de México, 2004
- GONZÁLEZ, Justo, *"Historia de la Reforma"* Logoi, Colombia, FLET, Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos, 2003
- LAFAYE, J, *"Quetzalcoatl y Guadalupe"* la formación de la conciencia nacional mexicana, México, Fondo de Cultura en América Latina, 1983
- MACKAY, Juan, *"El otro Cristo español"*, México, CUPSA, 1993
- MAZA, Francisco, *"El Guadalupanismo mexicano"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992
- MIDDLETON, Richard, Brian, W., *"Cosmovisión cristiana"*, Barcelona, CLIE, 2004
- PAZ, Octavio, *"Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe"*, México, Seix Barral, Décima Sexta reimpresión, 2002

PIEDRA, Arturo, Sydney, R., et. al, "*¿Hacia donde va el Protestantismo*", herencia y prospectivas en América Latina, Buenos Aires, editorial Cairos, 2002

RUNNER, Evan, "*Política y Academia Escriturales*" Una exposición de la filosofía evangélica sobre la educación y la práctica política, Barcelona, Editorial CLIE, 2001

SCOTT, Luis, "*Del Sur al Norte*", aportes teológicos desde la periferia Argentina, Editorial Cairos, 2003

SOSA, Raquel, "*Sujetos, Víctimas y territorios de la violencia en América Latina*", México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004

TREJO, Evelia, "*Los límites de un discurso*, Lorenzo de Zavala, su ensayo histórico y la cuestión religiosa en México, México", Fondo de Cultura Económica, 2001

VELÁZQUEZ, Jorge, "*Globalización y Fin de la Historia*", México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005

IMPRESOS
SÁNCHEZ

DISEÑO
&
IMPRESION

IMPRESIÓN DE TESIS Y LIBROS,
ENCUADERNACIONES,
REP. DE CUBA No. 99 DESP. 10 BIS
SRA. LIDIA SÁNCHEZ ISLAS
SRA. ESTHER SÁNCHEZ DE SANTOS
TELS. 19975806- 55219007